

Número 41

INSTITUTO GNÓSTICO DE ANTROPOLOGÍA SAMAEI Y LITELANTES



El Áureo Floreecer

sofía - Astrología

Ciencia - Antropología - Religión - Medicina



Misterios de Palenque develados.

Bebidas sagradas mayas.

Ceremonia del derramamiento de sangre.

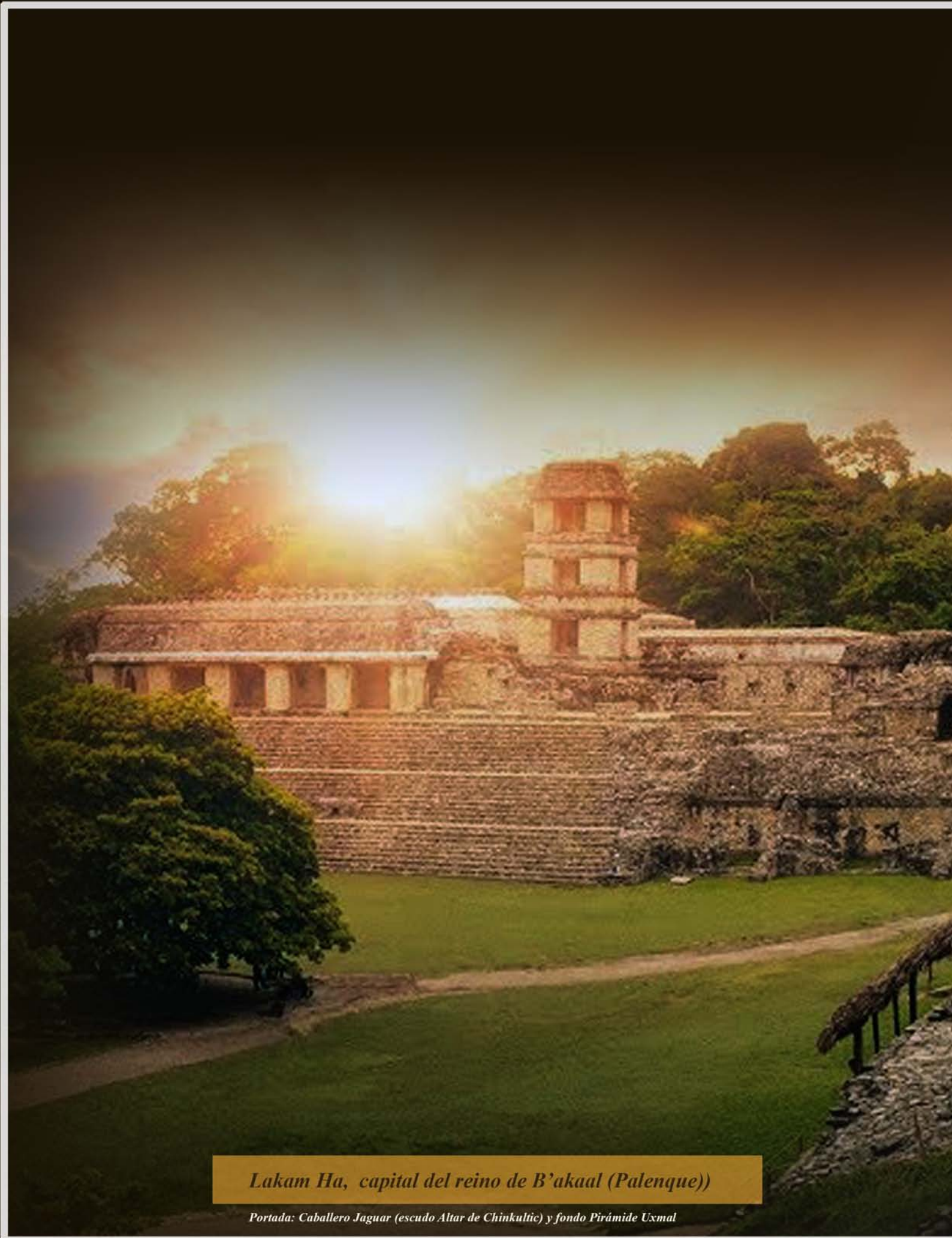
La conquista del Mayab.

Misterios gnósticos en los hechos apócrifos de Juan.

Meditación en la presencia de Ser.

*Preguntas y Respuestas
sobre los mayas y nahuas*

V. M. Samael Aun Weor



Lakam Ha, capital del reino de B'akaal (Palenque))

Portada: Caballero Jaguar (escudo Altar de Chinkulic) y fondo Pirámide Uxmal

Número 41

Noviembre - 2019

PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE LOS MAYAS Y NAHUAS

V. M. Samael Aun Weor

1

MISTERIOS DE PALENQUE DEVELADOS

V. M. Samael Aun Weor

17

BEBIDAS SAGRADAS MAYAS: EL BALCHÉ Y EL SAKÁ

Extracto artículo de Alicia Inés Bernard Menna y Maribel Lozano Cortés

27

CEREMONIA DEL DERRAMAMIENTO DE SANGRE

31

LA CONQUISTA DEL MAYAB

37

MISTERIOS GNÓSTICOS EN LOS HECHOS APÓCRIFOS DE JUAN

45

LA ORACIÓN DE PABLO

55

MEDITACIÓN EN LA PRESENCIA DEL SER

Extracto Historia de los Métodos de Meditación no-dual. Javier Alvarado Planas

56

PRESIDENCIA DE HONOR:

V. M. Samael Aun Weor, V. M. Litelantes y D. Osiris Gómez Garro
Fundadores y Directores de las Instituciones Gnósticas

DIRECTORA DE LA SEDE MUDIAL:

Dña. María Inmaculada Ugartemendía de Gómez

EDITA:

Ediciones Gnósticas España
C/. Industria, nº 36 -local 3-
08025 - BARCELONA

<http://edicionesgnosticas.com>
info@edicionesgnosticas.com

COLABORADORES:

Artículos presentados por
estudiantes de la Gnosis,
así como textos escogidos de
Libros Sagrados y de autores
afines a las enseñanzas gnósticas.



La revista del
INSTITUTO GNÓSTICO DE ANTROPOLOGÍA
SAMAEL Y LITELANTES

<http://gnosls.es>

<http://lgasedemundlal.com>

IV Convenção Gnóstica de Portugal

Tema: "A Urgência da Morte do Ego"

Dias: 15, 16 e 17/11/2019



Local: Essence Inn Marianos Hotel - Fátima

Reserva: info@e-marianos.com - tel.+351 249 531 572

Código do evento: IGA_EssenceInn.

**Diária Pensão Completa: 49,95€ quarto
doble, por pessoa +20,00€, p/quarto single.**

Contato e inscrição no IGA Portugal

email.: ricardojussara@gmail.com ou +351 967 187 819



V. M. Samael Aun Weor

Preguntas y respuestas sobre los Mayas y Nahuas

Discípulo. “El valle de México, ¿no? Aquí está el valle de México, y en todo el centro del valle hay una montaña. Pero hasta que llegué allí a la montaña, me di cuenta de que esa montaña es un volcán. Maestro: ¿Qué hay en el centro de la montaña?. Y aquí hay una pirámide en todo el centro, en todo el centro hay una pirámide, Maestro, y claro que está destruida, ¿cierto? Pero entonces, captamos de que hay un círculo en el centro de la montaña, ¿no?, o sea, dentro en la pirámide, y como aquí están las otras ciudadelas aztecas antiguas (muchas ciudades), donde en determinadas épocas del año se prendía un fuego, aquí, para ritos ceremoniales; entonces desde aquí se daban las señales para las otras. ¿Cierto, Maestro? Y se comunicaban por caracoles, me mostraron..., por caracoles...”

Maestro. Es un llamador, llamando a través de un caracol...

D. Sí Maestro, es eso. Y el fuego que prendían aquí era un mensaje, para anunciar ritos ceremoniales...

M. Sí, los ritos ceremoniales... Sobre todo, los pueblos que celebraban cada 52 años la renovación de los fuegos; eso se

usaba mucho en los tiempos antiguos: la renovación de fuegos cada 52 años...

D. Sí Maestro, y aquí ponían aceites y resinas, para prender ese fuego. ¿Eso es verídico?

M. El fuego sagrado, cada 52 años hacían fiestas especiales, de rituales especiales del fuego...

D. Sí. Maestro, otra cosa que me permitieron captar, es que aquí hay unas cuevas, dentro de esta montaña; y aquí hay un tesoro gigante, guardado. Fuera hay un templo, que hay ahí, ¿cierto, Maestro? Hay un templo en puro oro (bueno, así lo capte yo). ¿Cierto, Maestro?

M. Sí...

D. Y ahí hay un tesoro guardado, gigante... Y yo no sé si es el tesoro de Moctezuma, o de quién es, Maestro.

M. Bueno, el tesoro de Moctezuma no está ahí...

D. Pero es un tesoro, ¿cierto, Maestro?

M. Hay un tesoro ahí, pero no es el de Moctezuma.

D. Y cuando llegaron los conquistadores, lo guardaron allí, Maestro, ¿cierto? ¿En el centro de esa montaña?

M. Los conquistadores españoles . Los dioses nahuas dejaron todos sus



tesoros guardados. En cuanto a lo de los españoles, no he investigado ese caso. Los nahuas si dejaron guardados sus tesoros...

D. ¡No, no! Me refiero, Maestro, que cuando ellos llegaron, pues, ellos escondieron sus tesoros... Como sabían que venían...

M. Sí, las gentes autóctonas  escondían sus riquezas, sus valores, sus piedras preciosas, que simbolizaban o alegorizaban determinadas virtudes, etc., etc., etc. Eso es obvio.

D. Sí, Maestro y es decir, en cada pirámide hacemos pequeñas meditaciones, ¿cierto?

M. ¡Correcto!

D. Y hoy que fuimos a traerle el 

M. Realmente, yo casi nada he leído (si es que nada, casi nada he leído), de la Antropología.

D. ¡Todo lo sabe!...

M. Sin embargo, todo esto que existe aquí, entre los nahuas y que existe entre los mayas, todo lo conozco (íntegro, todo). Me ha resultado, inclusive conocido, al darle a muchos instrucciones sobre todo eso ¿Por qué? Porque en los tiempos antiguos, yo estuve relacionado con esta gran cultura, con estas culturas mayas y nahuas. A mí me tocaba venir desde Atlántida, conduciendo caravanas...

D. Maestro, ¿cierto que había camellos, que aquí venían en camellos también?

M. Sí venían, pero por el norte del golfo de México, donde había una franja de tierra que comunicaba al África, a través de la Atlántida...

D. Hemos visto camellos...

M. Y entonces venían, ciertamente, caravanas. Se hospedaban en los "caravansin", especies de restaurantes o cafés (más bien diríamos restaurantes u hoteles); allí se hospedaban. Yo me encontraba siempre esta gente de raza negra que venía, cuando venía desde el África, a través de

la Atlántida. Yo conocí todo eso, y también muchas veces me tocó conducir los peregrinos hasta Teotihuacán y a Yucatán, y todo eso. A eso se debe que yo me conozco toda esa Sapiencia de los antiguos nahuas, mayas, toltecas, zapotecas, etc.,

Abunda mucho una forma de cabeza que hay por allí, de un sujeto con facciones negras. Un sujeto que yo conocí... Eso se debe a una recordación de los iniciados africanos que venían hasta acá...

D. [Discípulo que llega]. A mí eso me interesa oírlo... [Llegan otros y se acomodan]...

M. Repito: Conocí esa sabiduría antigua de los nahuas, mayas, zapotecas, toltecas, etc. Y ya les dije que yo no he leído casi nada sobre antropología (no he leído, para ser más claro). Lo que conozco yo en cuestiones autóctonas, es algo completamente experimentado por mí mismo; porque cuando venían las caravanas, que venían del norte de África (de toda el África; pero especialmente del Norte de África) hasta

acá, fui testigo de muchas cosas. Había caravanas que venían desde Atlántida, caravanas que venían de África, a través de la Atlántida...

Había una franja de tierra que comunicaba con el África, por el norte del golfo de México. Allí encontraba yo, siempre, a muchas caravanas que venían (de africanos) que venían a través de la Atlántida y llegaban al norte de México. Y yo los conocí: negros africanos que se hospedaban en los caravansin (especie de hoteles que había). Ahí se quedaban, ahí se hospedaban...

Y había también iniciados africanos negros. Todavía, como recuerdo de eso, aparece un tipo de cabeza grande, de pómulos salientes y boca africana, nariz africana... Los antropólogos les llaman, les dicen que los "Olmecas". Bueno, yo oigo lo que dicen, pero yo digo lo que sé. Lo que dicen es una cosa, y lo que yo sé, es otra...



Si se observa esas cabezas de piedra (enormes, grandotas, con facciones africanas), ¡ciertamente son africanas! Se hicieron en recordación de aquellos iniciados africanos que venían, pues, desde el África a través de la Atlántida.

África no se llamaba “África” en aquella época; era entonces un pequeño continente: el continente de Grabonci.

D. ¿Grabonci?

M. ¡Grabonci! Y ese continente no era muy grande; era pequeño el continente de Grabonci... Pero más tarde, después de la sumersión de Atlántida, nuevas tierras surgieron del fondo de los mares y se añadieron a ese continente y creció, se hizo grande. Pero en los tiempos aquellos, de los que les estoy hablando a ustedes, el continente de Grabonci era muy pequeño. Pero los iniciados africanos venían desde el África, a través de la Atlántida, y llegaban al norte del golfo de México, y entraban a todo el país. Y como secuencia de esto, los descendientes levantaron monumentos y luego tallaron cabezas, como testimonio de aquella gente africana. Pero, realmente observen ustedes que no coinciden con ninguna de las razas precortesianas, establecidas aquí en el país; es un tipo completamente negroide...

D. Negroide...

M. ¡Negroide! ¿De dónde salió? ¡Recordación de aquella época!...

Con el hundimiento de la Atlántida, fue desaparecida aquella tierra [que comunicaba con el África por el norte del golfo de México]. Se acabó, se la tragó el océano esa franja de tierra y hubo cambios colosales. Por ejemplo, normalmente a mí me gustaba vivir en un valle muy tranquilo que había, donde hoy está el golfo de México. Sucedió que, con la gran catástrofe, entonces aquel valle fue inundado por las

aguas y hoy es el golfo de México.

Hubo cambios terribles en la geología. Esto estaba lleno de muchos reinos; a mí me encantaba vivir de reino en reino  lleno de reinos.

D. ¿Visitando todo esto, Maestro?

M. Yo visitaba todos estos reinos, y a estos reinos no se les llamaba “México”, tenían distintos nombres, según los reyes, según sus tradiciones. Claro, más tarde México, con los mexicas, vino a tomar su nombre del antiguo México; pero en aquella época que yo les cuento, había muchos reinos, muchos... Yo los conocí...

Y todos esos conocimientos y todo lo que hay en esas piedras (toda esa cuestión), son conocimientos esotéricos trascendentes. A mí me ha tocado o me tocará develarlos, y me ha tocado develarlos. Yo fui testigo de los cultos que se hacían, tanto en Yucatán como en la antigua Tenochtitlán y lugares vecinos.

Pero observen una cosa muy curiosa: ese tipo de cabeza negroide (a que estoy aludiendo), no encaja, realmente, dentro de ninguna de las culturas existentes acá. Es algo distinto, algo raro, algo diferente, algo que no tiene que ver con esas culturas actuales.

D. No encaja, ni dentro de lo nahua ni dentro de lo maya. Eso siempre lo hemos observado, desde hace mucho tiempo. Desde hace mucho tiempo lo hemos observado: No encaja, no son iguales. Las esculturas, las expresiones humanas, es decir, todo, no encajan.

M. ¡No encajan!...

D. Bueno, y esas piedras, que están así, y piedras así... ¿Con qué objeto eran? Son unas piedras así y luego tiene unas grandísimas que uno no se explica cómo 

D2. ¡Ah, eso, lo que yo le he dicho! Este, que allí en Villa Hermosa, en Tabasco (también



se dice que es de la cultura olmeca). Hay una construcción que es rectangular, pero está formada por enormes monolitos, enormes rocas, enormes piedras que tienen esta disposición, digamos, así: Están clavadas, están empotradas en el suelo y así, como una gran "jaula" en todo el centro del cuadrilátero, ¿verdad? Y luego también arriba, tienen unas grandes rocas así, de columnas a columna, ¿sí? Pero no, no tienen regularidad, ni simetría, ni nada más. Son enormes, colocadas así, digamos, que forman como una especie de jaula. Pero son grandísimas. Cada una de esas rocas empotradas, pues, tendrán unos seis metros de altura,

D. ¡Hechas por gigantes!

D2. Sí, parece; a lo mejor pueden ser para comer. Pero yo creo que eran, sí, para comer...

D. Yo no me he explicado nunca para qué era eso. No le encuentro para qué era...

D2. Son como una especie de casa... Las que están así, también, están separadas, es como una jaula.

D. ¿Podría ser la estructura de una casa?, Maestro y ¿luego cubrían con otras cosas, para vivienda?

D2. Pues, solo que las cubrieran con palmas, o con hierbas, o con otra cosa...

D. ¿El esqueleto de una casa?

M. Ciertas estructuras de casas y todo eso. Pero lo curioso es que ese tipo de piedras tan grandes no eran cargadas como creen muchos, ¡no! Entonces se amasaban las piedras, se amasaban las rocas por medio de cierta fórmula que se ha perdido hoy en día...

D. ¿De hierbas, Maestro?

M. De plantas. Se amasaba la roca y se colocaba debidamente cada piedra, debidamente amasada; no había necesidad de cargarlas...

D. ¿Sería que las cargaban por pedacitos y le daban la forma?...

M. No ellos no las cargaban, ¡amasaban ahí mismo, lo iban haciendo, ¡amasada!...

D2. Por eso explica lo de las "Bolas de América" que vimos que son bien redondas, y son gigantes...

D. ¡Ahí mismo las amasaban!

D2. A. Q. conoce a una persona que tiene el secreto de amasar las rocas; él tiene unas esculturas moldeadas, en piedra amasada...

M. Así se le amasaba antes...

D. Maestro Samael, ¿usted, nos puede dar la clave?

M. Bueno, yo no tengo esa clave; o por lo menos, en este momento, yo no recuerdo esa fórmula, no la recuerdo... Más tarde puede ser que la recuerde, pero en este preciso instante no la estoy recordando...

D. Maestro, quiero hacerle otra pregunta: Cuando estuvimos hoy en el centro, pues, del valle de México, allí en el cerro, después de que captamos el tesoro que hay allá guardado y su templo de oro, también, lo que le decía ahora Maestro, pues, que se preparaban las resinas, ¿no? Y las tenían allí para celebrar los ritos en comunidad dentro del valle de México, pero algo que creo que vino con la explicación, me vino esto al entendimiento, que la madre Naturaleza hizo este valle a conciencia, como un centro magnético, como un "ombligo", como una cosa de energía, porque está formado como por un cerro (el cerro de montañas) y al centro la unidad. Una creación de la madre Naturaleza, pues, a conciencia, Maestro; como un centro magnético poderoso...

M. Ahí hay muchos puntos magnéticos ✠ ritos maravillosos, ✠ cultos extraordinarios que se celebraban en Yucatán ✠ formidables. Había cultos y toda clase de altares, pero el más importante era el del ciclo de la renovación del fuego ✠ de la renovación del fuego, cada 52 años.

Es un culto muy especial. Hay un ciclo del fuego, cada 52 años..., cada 52 años...

D. Maestro, ¿y cada 52 años se encendía el fuego aquí, en el centro?

M. Bueno, se renovaba, había una renovación, venía toda la liturgia, liturgia extraordinaria que se ha perdido..., se ha perdido...

D. ¿Un cambio, algo nuevo para todos?

M. ¡Fuego nuevo!...

D. ¡Fuego nuevo!...

M. Pero se ha perdido toda esa liturgia del fuego. Se usaron caracoles también, como sahumeros: sahumeros de caracoles amarillos, negros...

D. Sahumerios...

M. Primero: negros, blancos, amarillos y rojos. Se reducían a polvo y se usaban como sahumeros, entonces; en fiestas religiosas en las que se rendía culto a venus...

D. ¡Qué bien!...

D. Por eso se es llamado "Citlaltépetl", o sea, sería "Cerro de la Estrella"... Pero, ¿qué relación hay, Maestro, entre las conocidas como las "siete cabrillas" o "pléyades", con el Sol? Porque, precisamente, en esa fecha en que se cumplía el ciclo de los 52 años, debían pasar esas estrellas perpendicularmente al cerro. Y sí pasaban, ellos daban por cierto que al amanecer debía "salir el Sol". Porque está predicho que al término de un ciclo de 52 años, sucederá el final del Quinto Sol. Eso, sobre los 52 años, ¿entraña un ciclo mayor? Sabemos que el ciclo anual de 52 días, cubre un septenario, ¿verdad? De modo que debe haber un septenario mayor.

M. ¡Naturalmente! Así como dentro de un cosmos hay otro cosmos, y dentro de ese otro cosmos hay otro, así también, dentro de los siete ciclos de 52 años, hay otros siete ciclos aún más grandes, que abar-

can, pues, a la humanidad entera. Ahora, por ejemplo, estamos dentro del ciclo más grande; nos encontramos exactamente, en el quinto sol. Así, pues, por esta época aguardamos nosotros la gran catástrofe. Y ese acontecimiento será en el Katún-13 de los mayas, cuando llegue el Katún-13. El Katún-13 entrará en el año 2043.

D. El Katún, ¿es también un ciclo? Algunos dicen que es un ciclo de 20 años cada Katún, pero yo creo que no es así, sino de 52 años.

M. No; hay ciclos pequeños y dentro de los ciclos pequeños, hay ciclos más grandes, y dentro de los grandes hay mucho más grandes. Así, por ejemplo, el Katún-13 es algo maravilloso, ¿no? En el año 2043, entrará el Katún-13 y entrando el Katún-13 viene la gran catástrofe; viene en el Katún-13 de los mayas.

Los nahuas aseguran que "los Hijos del Quinto Sol perecerán por el fuego y los terremotos". Pero hay siete ciclos (ciclos de 52 años, que son pequeños), pero dentro de esos siete ciclos de 52 años, figura el Quinto Sol en forma cada vez más y más grande, ¿verdad?

Por ejemplo, el Quinto Sol pertenece a la Raza Aria; el Cuarto Sol, raza atlante; Tercer Sol, los lemúricos; Segundo Sol, Hiperbóreos; Primer Sol, gentes de la época polar o protoplasmática. Estamos en el Quinto Sol. Por esta época se aguarda la gran catástrofe, por el fuego y los terremotos.

Ahora, en cuanto a las Pléyades, propiamente dichas, tenemos actualmente, habitantes que vienen de las Pléyades. Las Pléyades están muy relacionadas con el archipiélago de los atlantes; las Siete Pléyades corresponden a las siete islas más importantes de la Atlántida. Y sucede que los nahuas eran descendientes de Atlánti-

da; entonces se habló de las Pléyades (conocimiento que, a través de los toltecas, se heredó de Atlántida).

Así que las Pléyades son muy importantes: están relacionadas, naturalmente, con las siete islas sagradas y con las siete razas de la humanidad. Si pasan por todo el centro del cerro de la estrella (pues hicieron cálculos exactos), será favorable. Pero si el paso de meridianos, longitud, latitud , bueno ellos no hablaban de "meridianos", como nosotros, ¿no? sino, exactamente, "de paso" y ya. Si no era exacto, se podían deducir, de eso, pues, ciertas calamidades, guerras, etc.

D. ¿Qué sabiduría que tenía esta gente!...

M. ¡Muchísima! Todo eso es maravilloso, ¿no? En el "Cerro de la Estrella", pues, se rendía mucho culto a las cosas cósmicas. Y claro, no dejaba de celebrarse también cada 52 años, como es natural, la renovación del fuego...

D. Maestro, cuando estuvimos ahí, a pesar de ser uno un "hombre lunar", un "animal intelectual", ¿cierto? Pero internamente sentíamos una euforia, y sentíamos a los Maestros, sentíamos que había algo especial, ¿cierto? Sentimos una gran alegría terrible, Maestro; un júbilo en nuestro corazón, cuando llegamos ahí...

M. Pues estuviste refrescando en tu memoria, los conocimiento que otrora tuviste. Tú estuviste en todas esas cosas, conociste todos esos ritos que se realizaban allí, en el Cerro de la Estrella...

D. Sí, Maestro, y me vi, inclusive, en las épocas en que se vivían los cincuenta y dos años, en esa época en que se prendía el fuego. Mi persona estaba ahí, que ayudaba a ese proceso...

M. Pasemos a la terraza, que hace un calor aquí terrible, ¿ustedes no sienten calor?

D2. Maestro, fue por la hierbabuena caliente...

M. ¡Será por eso!

D.  una alegría que nos obligó a exclamar: "¡Por fin, por fin regresan!"

M. En todo caso, tú fuiste sacerdote de estas tierras; fuiste un sacerdote, antiguo iniciado. Trabajaste, pues, en estos templos de Anáhuac. Y ahora, es necesario que vuelvas a refrescar tus conocimientos como viejo sacerdote del antiguo México , tú mismo tenías ciertos conocimientos que has olvidado: como cuando se cogía una rosa, por ejemplo, ¿no? una flor, una rosa, sabías buscar ahí, predecir: a través de los pétalos, llegabas al corazón de la rosa y encontrabas ciertas naturas que te permitían predecir ciertos acontecimientos cósmicos.

Pero eso era en aquella antigua edad... Conocimientos que hoy en día se han perdido. Por ahora, lo único que te queda es contar el número de pétalos, para que te vayas orientando. Eso te da el correspondiente arcano y la relación con las Pléyades...

D3. Maestro, Cuando fui a despertarme (te platiqué, ¿verdad? en la mañana). Maestro, a eso a las cuatro de la mañana desperté y oí que me decían: "Te acababan de nombrar Sacerdote de Tláloc".

M. Pues no es que "te acaban de nombrar": ¡Es que eres!

D2. Maestro, no le hemos contado  en la pirámide de Malinalco; allí fuimos recibidos con euforia. Y de allí, por esta razón, señor, al entrar en el templo de los caballeros águilas y los caballeros tigres, hay allí un recipiente, tallado en el piso (claro, los profanos dicen que allí era donde se arrojaban los corazones). Pero inmediatamente percibimos que allí era donde se encendía el fuego.

Entonces, aunque es una zona arqueológica (con guardias y toda esa cosa), tuvimos

la audacia, con el grupo que llevábamos, de encender fuego allí. Inmediatamente, haga usted de cuenta que era como un horno aquello, porque empezó el fuego a crepitar, a sentirse como si un aire lo atizara y a crecer el fuego en forma maravillosa.

Luego tuvimos que apagarlo porque venía el guardia, pero en lo interno sentimos gran alegría al oír que los Maestros nos dijeron que hacía miles de años que no se encendía el fuego allí; hacía miles de años que no llegaban ahí visitantes así, como ese grupo que íbamos. En el cual percibimos que iba una hermana que alguna vez fue allí sacerdotisa...

Luego fuimos a otro templo. También, en similares circunstancias, fuimos recibidos con alegría. Cuando entramos ahí, no pensábamos que nos iban a recibir con alegría. Llegamos a otro templo (y ese fue en Tenayuca) y nos recibieron con mucha solemnidad, nos dieron un bastón y unas flechas.

Luego fuimos al templo de Quetzalcóatl, en Cholula. En la primera ocasión fuimos recibidos con mucha severidad; no solamente con solemnidad, no solamente seriedad, sino con mucha severidad. Entonces teníamos temor de volver, pero, claro, teníamos que ir. Llevamos a allí a dos hermanos y en esta ocasión, todo lo contrario, se nos trató con una refinada ✠ con una inefable armonía, y con mucho amor...

M. Sí, tú eres un sacerdote (lo que a la experiencia vívida, que de Tláloc), eso que es cierto...

D2. Luego, en Teotihuacán (allí en un templo donde están las pinturas), una vez fuimos y en una meditación ✠ nos entregaron una capa; una capa, pero como la que usaban los antepasados, una capa cubierta de plumas. Esto, naturalmente, nunca se lo habíamos dicho absolutamente a nadie.

M. Sí, ésa es tu herencia, tu herencia se-

creta. Naturalmente, ahora tienes que volver, otra vez, a levantarte, para volver, otra vez a oficiar, tienes que volver a tu Ser...

D2. Allí, en templo de Tenayuca, la vez anterior, antes de entregársenos ese bastón y esas flechas, se nos dijo: "¡Al fin has vuelto, después de un largo peregrinaje!"...

M. ¡Y bastante largo y duro el peregrinaje! Ahora, pues, ya estás en el Camino.

D. Por el "caminito"...

M. Ahora hay necesidad de volver otra vez a oficiar, de volver otra vez a actuar, como actuabas en aquellos tiempos, siempre con sabiduría. Tú debes recordar que no solamente la gran pirámide, en Egipto, estuvo orientada hacia Sirio en determinada época, sino que también aquí, hasta la pirámide del Sol coincidía con Sirio en determinadas épocas. Y algunos templos y pirámides, aquí, todavía en aquella época, también se dirigían hacia Sirio. A Sirio se le rindió mucho culto, no sólo en Egipto, sino también en los antiguos pueblos de aquí, de México.

D4. En una pirámide de Guatemala, en una experiencia interna, vi que había sido arrojado del templo por haber revelado los secretos; porque yo nunca he llegado a entender por qué se guardaba el secreto del Gran Arcano, que tanto necesita la humanidad. Yo traigo el recuerdo de que, por esa razón, he sido arrojado más de una vez de los templos.

M. Por divulgar el Gran Arcano. Era una violación entregarlo...

D. Era violación entregarlo...

M. ¡Era gravísimo! En Egipto, por ejemplo, el que divulgaba el Gran Arcano, se le llevaba al pie de una muralla (donde aparecían pieles de cocodrilos y todas esas cosas), y entonces allí se le decapitaba.

D. Era terrible...

D4. Por eso ✠

D. Sr. Ch., ¿cómo se llama el templo donde están las dos urnas funerarias? A la entrada del templo están las dos  de fuego ¿eso en qué parte es?

Ch. Eso es frente al templo que está delante de Tenayuca 

D. ¿Qué nombre tiene esa?

Ch. 

D. ¡Ah, Maestro, perdón! Quisiera preguntarle: Ahí, en esa ciudad de Sta. Cecilia, está la pirámide y tiene dos incensarios grandes; entonces, nosotros entramos y estaban conversando y luego  allá arriba, Maestro.

Pero en ese templo, en especial, no visten como visten en otros templos, que son con sus túnicas diferentes, entonces vi los Maestros muy exaltados, muy purísimos, es decir, unos grandes iniciados, lo máximo que he podido captar, Maestro; y utilizaban sus pabellones de plumas; y eran diferentes estos maestros, ¿cierto?

Entonces, ahí hubo una reunión de los maestros. Entonces un maestro hablaba de mi persona, ¿no? Que yo había cometido delitos gravísimos, y yo estaba con un maestro de la Ley ahí; otros hablaban a mi favor. Entonces hubo una reunión ahí de maestros. Y tal vez el Padre mío , hubo una reunión ahí, pues, que me permitían seguir, ¿no?

Pero sucedió algo en especial ahí, Maestro, en esa ceremonia, algo sucedió... Y, entonces, lo que yo no capté fue por qué se hizo esa reunión, Maestro. Y un maestro como que era de la Ley, ¿cierto? Y otros me defendían...

M. Sí, acusaciones... <

D.  Hay algo muy importante, Maestro, y es la extraordinaria riqueza cultural de los mayas y nahuas, que comienza a ser vista, por los estudiantes universitarios, desde un ángulo diferente...

M. ¡Hay que ver las riquezas incalculables

de los mayas, y del cristianismo entre los mayas! ¿Qué diríamos, por ejemplo, del Decapitado, en el que aparecen, en vez de la cabeza, siete serpientes: dos grupos de a tres, con la coronación sublime de la Séptima Lengua de Fuego, que nos une con el Uno, con la Ley, con el Padre...

D. ¿Dónde está eso?

M. Está entre los mayas, allá en Yucatán; lo encontré en una piedra que había allá.

D. 

M. Son las Siete Serpientes..., las Siete Serpientes...

D.  Maestro, éste es Cuiculco. Entonces, esto estaba todo tapado, pues, y aquí hay lava que tapa este lado de la montaña (cuando hubo los grandes terremotos. Y en la meditación vimos a la Madre Kundalini en forma de serpiente, en el interior, o sea, la misma figura que tiene externa, por eso pudimos deducir que era una serpiente que está enroscada aquí; eso lo vimos en el interior de esta pirámide de Cuiculco.

Y también, Maestro, hemos podido verificar, de que cada pirámide tiene una sabiduría, es decir, se especializa en algo. Por ejemplo, en ésta captamos el origen de la humanidad, el origen del hombre...

M. ¡Claro que sí! Cada sector es diferente. ¡Eso es verdad! Contiene diferentes aspectos doctrinarios...

D. Sí. Aquí Maestro, vimos que antes de la construcción de estas pirámides (como usted nos explica en el libro de la "Doctrina Secreta de Anáhuac"), se hacían grandes "chozas", en caña y entonces había muchas alrededor de esta pirámide y luego vino la construcción de las pirámides, pero antes de la construcción de las pirámides existían grandes bohíos...

M. Sí, antes de la construcción de las pirámides, todavía estaba la Atlántida en plena actividad. Las pirámides son de la



época de la Atlántida. Como la gran Tenochtitlán, no es una civilización todavía nahua. No es como creen estos supercivilizados españoles que vinieron por aquí, que creían que era del año 1325, por ahí, eso es falso.

La cultura de la antigua Tenochtitlán (como de las tierras sagradas del Mayab, etc., etc.), es de la época de la Atlántida, de miles y miles y miles de años antes de la llegada de los españoles. Pues no se va a levantar una civilización, como creen esos intonsos gachupines, de la noche a la mañana, en el espacio de unos 100 ó 200 años? ¡Eso es absurdo!

D. Maestro, lo mismo las pirámides de Egipto (como usted nos decía) son desde esta época, de la época pasada de los atlantes, ¿cierto, que no son de los lemures?

M. No, ¡atlantes!

D. ¿Pero primero se hicieron éstas?

M. Sí. Las pirámides del antiguo México son anteriores a las de Egipto. Precisa-

mente, durante la época aquélla en que existía la Atlántida, teníamos dos lugares de peregrinación: el uno, pues, era aquí en Yucatán, las tierras del Mayab, en general, y el otro era Teotihuacán; dos lugares de peregrinación... Digo: ese era un lugar, incluyendo a Teotihuacán y el Mayab; y el otro lugar era Egipto.

A veces salían las peregrinaciones para Egipto y otras veces salían para México. Y esas peregrinaciones se hacían a través de la Atlántida; pero las construcciones de México son más antiguas que las de Egipto.

Así pues, eran lugares de peregrinación: o se iba a Egipto, o se venía por acá. Y había muchos reinos en todo el país, reinos maravillosos, grandes culturas, florecientes, llenas de Gran Sabiduría, extraordinarias... Por ejemplo: Hay que ver el caso del dios Pacal, que ese no es su verdadero nombre (le pusieron ese nombre), pero, para entendernos, le diremos "Pacal". O sea el



que llamaban “el astronauta”, ¿no?, en Palenque. ¡No hay tal, de que se trate de un astronauta!; eso no es cierto, ¡no!.

Examinando, por ejemplo, los pectorales que carga: tiene nueve collares que nos recuerdan que es un hombre que trabajó en la Forja de los Cíclopes (un verdadero hombre)... Tres collarines o collares aquí, en la garganta, revela, pues, al hombre que logró cristalizar en sí mismo, las Tres Fuerzas Superiores de la Naturaleza y del cosmos.

Luego, tiene diez anillos (en cada dedo, un anillo), lo que va indicando, perfectamente, el hombre que logró, pues, totalmente, autorrealizarse íntimamente, en todos los Diez Sephirot de la Kábala, tal como son (logrados en la plena autorrealización íntima). En cuanto a una esfera que cargaba (la cargaba creo que en un dedo aquí), en la mano derecha, y el otro un cubo, a la otra mano (parece que a la izquierda llevaba el cubo y a la derecha la esfera, algo así), representa, claramente, que poseía la Piedra Cúbica, o sea, la Piedra Filosofal. ¿Y la esfera? Indica la perfección; tenía pleno derecho a usar ya la esfera.

Porque téngase en cuenta que nosotros usamos aquí la cruz, como instrumento de cristificación, de autorrealización, de eliminación, etc., etc., etc., pero cuando uno ha conseguido ya todo eso, cuando ya es un autorrealizado perfecto, entonces gana el derecho a usar la esfera, puede usar la esfera, porque ya está hecha, la hizo... La Cruz es el instrumento, pero cuando ya uno se ha autorrealizado totalmente, carga la esfera. Este dios Pacal (así lo llamamos, porque así le pusieron ese nombre convencional), pues carga la esfera...

D. Maestro, ¿y cuál es el nombre verdadero del dios Pacal?

M. No lo he investigado, no lo he investigado... Luego, la entrada al sepulcro está sellada con una piedra triangular, ¡muy bien hecho! Para recordarnos al Santo Triamazikamno; a un hombre que cristalizó, en sí mismo, las Tres Fuerzas Primarias de la Naturaleza y del cosmos; a un hombre perfecto...

Hay que bajar, a donde está el sepulcro. Esto está diciendo que “*para poder subir, tuvo primero que bajar*”...

Ahora, lo enterraron con seis decapitados; decapitaron a seis hombres para darle sepultura a Pacal; les cortaron la cabeza, sangrientamente (¡esto en realidad es bárbaro! ¿No?) Con eso se quiso dar a entender que fue un hombre que eliminó todos los agregados psíquicos, en su totalidad.

Porque si pensamos en la estrella de las seis puntas (que es la estrella de Salomón), que brota de entre el caos del microcosmos hombre; si pensamos en esa frase: “*Lux in Tenebris Lucet*” (la luz brota de las tinieblas, la luz en las tinieblas, la luz sale de las tinieblas, ¿no?, del caos brota la estrella de seis puntas).

La estrella de seis puntas es profundamente significativa, es el Sello de Salomón. Sus seis puntas son masculinas; sus seis hondas de entradas, entre punta y punta, son femeninas. Total: tiene doce radiaciones, que cristalizan mediante la Alquimia, en las doce constelaciones del Zodíaco...

Pero entonces, pensemos en el Misterio Sexto, en el Sexto Misterio, sin el cual no funcionaría el Misterio Veinticuatro (el de La Tejedora del Tarot), no funcionaría. ¿Cómo funcionaría? Sólo mediante el Sexto Misterio puede funcionar el Misterio Veinticuatro.

Dentro del Misterio Veinticuatro está contenido el Primer Misterio; pero el Miste-

rio Sexto es fundamental para que el Misterio Veinticuatro funcione (el de la Gran Obra). Y ese Sexto Misterio, pues, es el del Enamorado, el amor, y ese pertenece a la región de Tiphereth de la Kábala Hebraica, o sea, a la zona crística del ser humano en el Árbol de la Vida, ¿no?, estudiado esto kabalísticamente...

Bueno, es un alma humana cristificada, la de Pacal, que logró la perfecta cristificación y la decapitación de todos sus agregados psíquicos; que pasó por la “decapitación de Juan Bautista”, que pasó por la “decapitación de los inocentes”, que se quedó completamente cristificado. Para dar testimonio de esa terrible verdad, decapitaron a seis hombres, los enterraron con Pacal y sellaron la tumba...

D. Señor, ¿eso quiere decir, que también simboliza a los veinticuatro ancianos ❖❖❖?

M. Bueno, esos veinticuatro ancianos (que están dentro) son veinticuatro partes del Ser. Ya hemos dicho nosotros que el Zodíaco tiene veinticuatro maestros. Hay muchos testimonios, muchos libros donde se da el nombre de los veinticuatro maestros del Zodíaco, siendo veinticuatro órdenes de adeptos.

Bien, pero los veinticuatro ancianos del macrocosmos son una cosa, y otra cosa son los regidores dentro de nosotros mismos. Los poderes de los veinticuatro ancianos están ubicados alrededor de la glándula pineal: átomos o dioses atómicos, que se despiertan y desarrollan cuando uno logra la cristificación.

De manera que si un hombre consigue la resurrección, los veinticuatro ancianos dentro de nosotros mismos (las veinticuatro partes del Ser, que son fundamentales), arrojan sus coronas del triunfo y de la victoria a los pies del Cordero de Dios, es decir, a los pies del Cristo Íntimo.

Pero bueno, para no apartarnos de lo de Pacal, pensemos ahora en la cuestión de la tapa sepulcral, que está ubicada, exactamente, sobre la sepultura. Muchos, examinando esa tapa (entre ellos este Ferriz, con su división) pensaron que se trataba de un astronauta. ¡No es exacto eso!

Sí, no negamos que hay signaturas de Marte; eso no lo negamos. No negamos que es un iniciado del ocultismo marciano, ¡lo acepto, correcto! Pero una cosa es eso, y otra cosa es que él haya sido un marciano, o habitante de otro planeta. Eso no es cierto...

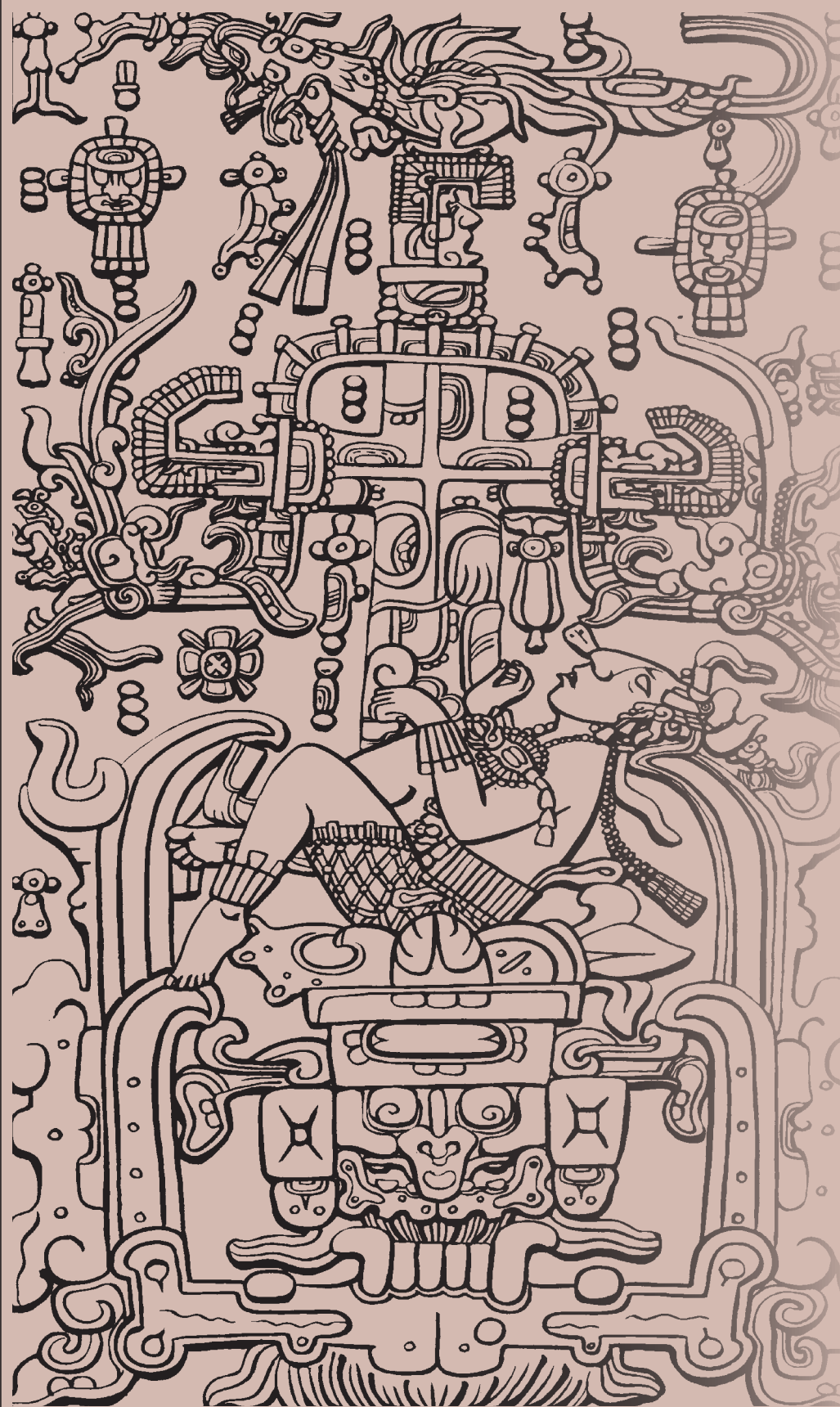
La cruz de caña que aparece allí (caña de maíz), de la cual parece descender, es clara tú sabes que el maíz, el trigo (écheme un masaje ahí que tengo los dedos amolados de tanto darle a la máquina de escribir).

D5. Sí, Maestro...

M. Digo: el maíz, el trigo y también arroz, maíz, trigo y arroz, ¿saben lo que representan? Al mercurio de la filosofía secreta. Ese mercurio es el alma metálica del esperma sagrado, o en otros términos, hablando más concretamente, diríamos que representa, dijéramos, a los gérmenes humanos, a la simiente. De manera que es profundamente significativo...

Se adoró, se rindió mucho culto al maíz, entre los antiguos nahuas, mayas, toltecas, zapotecas, etc., etc., etc., porque representa nada menos que a la Simiente, y hablando en forma más trascendental, diríamos: Representa al “alma metálica del esperma”, producto de las transformaciones del esperma sagrado, o exiohehari.

Entonces, como allí está la realización del hombre, pues, había que rendirle el culto debido. Y en cruz, la caña de maíz, está indicando el cruzamiento legítimo del lingam-yoni, para fabricar el mercurio de la filosofía secreta y así lograr la cristificación.



Aparece como desprendiéndose, este hombre, de esa caña, ¿no? Que muchos creen es un aparato de manejo mecánico, del astronauta). ¡No hay tal! Eso que aparece aquí, como desprendiéndose, significa que por la Cruz se puede bajar, como también que por la cruz se puede subir. La cruz entendida debidamente, como se debe entender, y que hay que saber entender...

Y hay otras signatures, por ejemplo, fuera de Marte, hay otras signatures ahí; creo que aparece Sirio, también ahí, y todo eso. No me fijé bien en eso. Pero, en todo caso, nos está representando a un avatara, en el sentido más completo de la palabra; un avatara, un hombre que entregó un Mensaje a la Humanidad, entre los mayas; un verdadero avatara o Mensajero de los Mundos Superiores.

Se le pone una máscara de jade, para alegorizar su grandeza y que ninguno es digno de mirarle el rostro... Una máscara de jade... La máscara, claro, se iba dañando a través del tiempo, pero la han restaurado, a la máscara de jade.

Lamenta mucho la gente de Palenque, que estos señores aquí, de la ciencia oficial, hubieran ido a saquear el sepulcro y más todavía que se hubieran llevado el cráneo. Se ha exigido o se exigió, al presidente Echeverría, la devolución de ese crá-

neo. No han querido regresarlo; y es una lástima, es una verdadera lástima...

Yo estuve explorando toda esa zona, alrededor de Palenque (propriadamente dicho) y encontré, pues, una ciudad funeraria (un templo, un gran sepulcro, etc.), escondida bajo la tierra, en la selva. Yo me metí entre la selva, a explorar; anduve por entre un riachuelo, caminando; me metí entre la montaña, explorando, visitando sepulcros y todas esas cosas... Es bastante interesante todo eso...

Pero una cosa es el mensaje grandioso que se recibe en Palenque, y otra cosa es, por ejemplo, el mensaje que se recibe en Cancún. Cada zona tiene su propio mensaje, cada zona tiene su mensaje propio.

Por ejemplo: no sería posible entender el descenso del Logos (en su aspecto Triuno, como Santo Triamazikamno, para fecundar la materia caótica y llegar por último hasta el mundo), no sería posible entenderlo sin la vida, muerte, pasión y resurrección de nuestro señor Quetzalcóatl.

Por eso fue que, en un templo del Mayab, dedicado a Quetzalcóatl, encontré en la portada principal, el descenso del Logos, ¿no? Con los pies hacia arriba y descendiendo hacia la materia, ¿no? Pero también, allí mismo, está grabado en piedra, toda la vida, pasión, muerte, resurrección y ascensión de nuestro señor Quetzalcóatl.

Fue admitida la doctrina de nuestro señor Quetzalcóatl, entre los mayas, en la forma como la llevaron los nahuas, precisamente para explicarnos esa verdad teológica: el descenso del Logos hasta la materia y su reascenso más tarde. Con el drama de Quetzalcóatl se puede explicar, en forma dialéctica, totalmente, el descenso y el reascenso del Logos...

Ch. Es la parte que estamos haciendo como introducción al libro que estamos escribiendo, Maestro, precisamente, el evangelio, el mensaje de Quetzalcóatl.

M. ¡Formidable!

D. ☛ Sobre los sacrificios humanos al dios Tláloc, en el México precolombino, ¿qué nos puede usted decir, Maestro? ☛

M. Sobre Tláloc (del cual no hay duda de que tú eres un sacerdote), yo le hice una recriminación a él en el mundo causal. Pregunté: *¿Por qué permitió usted los sacrificios humanos (sacrificios de niños y de doncellas), allá en el mundo físico.* Respuesta: *Yo no tuve culpa de eso, nunca exigí esa clase de sacrificios.* También me dijo: *¡Volveré, en la Nueva Era del Acuario!...*

Tengo entendido que él va a tomar cuerpo físico en la Edad De Oro, después de la gran catástrofe que se avecina; tomará cuerpo físico, en la Edad de Oro de la futura Sexta Raza Raíz.

D. ¿Vendrá, entonces, la resurrección de los dioses?

M. Viene la resurrección de los dioses, y Tláloc va a tomar cuerpo físico. Se va a volver a establecer el culto a los dioses santos; los cultos sagrados a los dioses volverán a entrar nuevamente.

Hasta ahora, el monoteísmo exclusivista (rechazando "de plano" a los dioses santos), no resultó precisamente una bendición para la humanidad, sino todo lo contrario: una maldición. Cuando la humanidad rechazó a los dioses, se corrompió y ha llegado al grado en que está actualmente.

D. ¿Son los intermediarios?

M. Los dioses son los intermediarios, entre la humanidad y el Eterno Padre Cósmico Común.

D. Porque se permitió entonces la doctrina del Maestro Jesús, el Cristo, que predicaba



de ese dios único, y fue la causa, creo yo, de la eliminación de todos los demás dioses. ¿Había un propósito especial?

M. Bueno, nuestro señor el Cristo era politeísta; Jesús de Nazareth no era mono-teísta.

D. [Hay una interrupción de gente que se despide] ✠ está es otra figura de símbolo del ascenso del fuego a través la médula, y el cáliz está arriba. Lo mismo ésta, Maestro; ésta está más extraña ¿no?

M. ✠ hay una Sabiduría enorme, pero hay que ✠, se tiene que llegar a ✠ las verdades contenidas en esas piezas arqueológicas.

Bueno, total que entonces, Jesús, el Cristo no era monoteísta, sino politeísta. Recuerden aquellas palabras, donde Jesús, el Cristo dice: “¡dioses sois!” Está claramente dicho, en el Evangelio: “¿No habéis oído decir, vosotros, que dioses sois?” En el Evangelio está; Jesús dice: “¡Dioses sois!” Jesús no se pronunció jamás contra los dioses. ¿Cuándo? ¡Esas son cosas de las gentes; él nunca se levantó contra los dioses santos!

D. En los Evangelios, ¿dónde? En ningún tipo de Evangelios están mencionados...

M. ¿Cómo no? En los Evangelios está; se habla: “Dioses sois”...

D. Se habla de los cuatro tronos en el “Apocalipsis”, de los siete ángeles, de los siete dioses...

M. En el “Apocalipsis” se habla de los ángeles. ¿Qué son los ángeles? Son los mismos dioses del “Apocalipsis”, del Evangelio; todos esos son los dioses ¿Que ahora les den otro nombre? Eso es otra cosa; pero esos son los dioses.

D. ¿Cuál el orden de los ángeles, arcángeles?...

M. Ángeles, arcángeles ✠ ¿Qué? ✠

D. ¿Tronos?

M. ¡No!... Principados, potestades, etc. Bueno tendría que volver a..., aguarde y

refresco, a ver: ángeles, arcángeles, principados, potestades, virtudes, dominaciones, tronos, querubines, serafines, pues, y más todavía. No se mencionan sino esos, pero hay muchos más... Muchos más. Pero, en todo caso, los ángeles son los mismísimos dioses... Los ángeles, los mismísimos dioses.

D. ✠ Querubines, Serafines...

M. Serafines ✠, ésos son los dioses santos. Ahora, no queremos decir que porque se le rinda culto a los dioses Santos, vayamos a subestimar al Eterno Padre Cósmico Común. Nunca hemos negado nosotros al Eterno Padre Cósmico Común; lo que existe es que hay dos tipos ✠ es el Eterno Padre Cósmico Común y otra cosa es Elohim.

Aelohim es el Eterno Padre Cósmico Común, el Omnimisericordioso, la infinitud que todo lo sustenta; Aelohim ✠ Elohim, es diferente, Elohim es el Ejército de la Palabra, el Ejército de la Voz. “Elohim” es una palabra femenina con un plural masculino, que significa: “Diosas y dioses”. Así pues, una religión sin diosas, por ejemplo, es una religión que está en la mitad del camino ateo, porque Elohim es diosas y dioses.

Hay dos unidades: la una es la Unidad Primera, que no se puede cincelar, que no se puede burilar (Aelohim, la Unidad). La Segunda Unidad es pluralizada: el Ejército de la Voz, el ejército de los dioses, la Gran Palabra ✠ se quiere representar a Aelohim. Aelohim, o sea, el Eterno Padre Cósmico Común, no puede ser ✠





INSTITUTO GNÓSTICO DE ANTROPOLOGÍA

SAMAEL Y LITELANTES

-España-

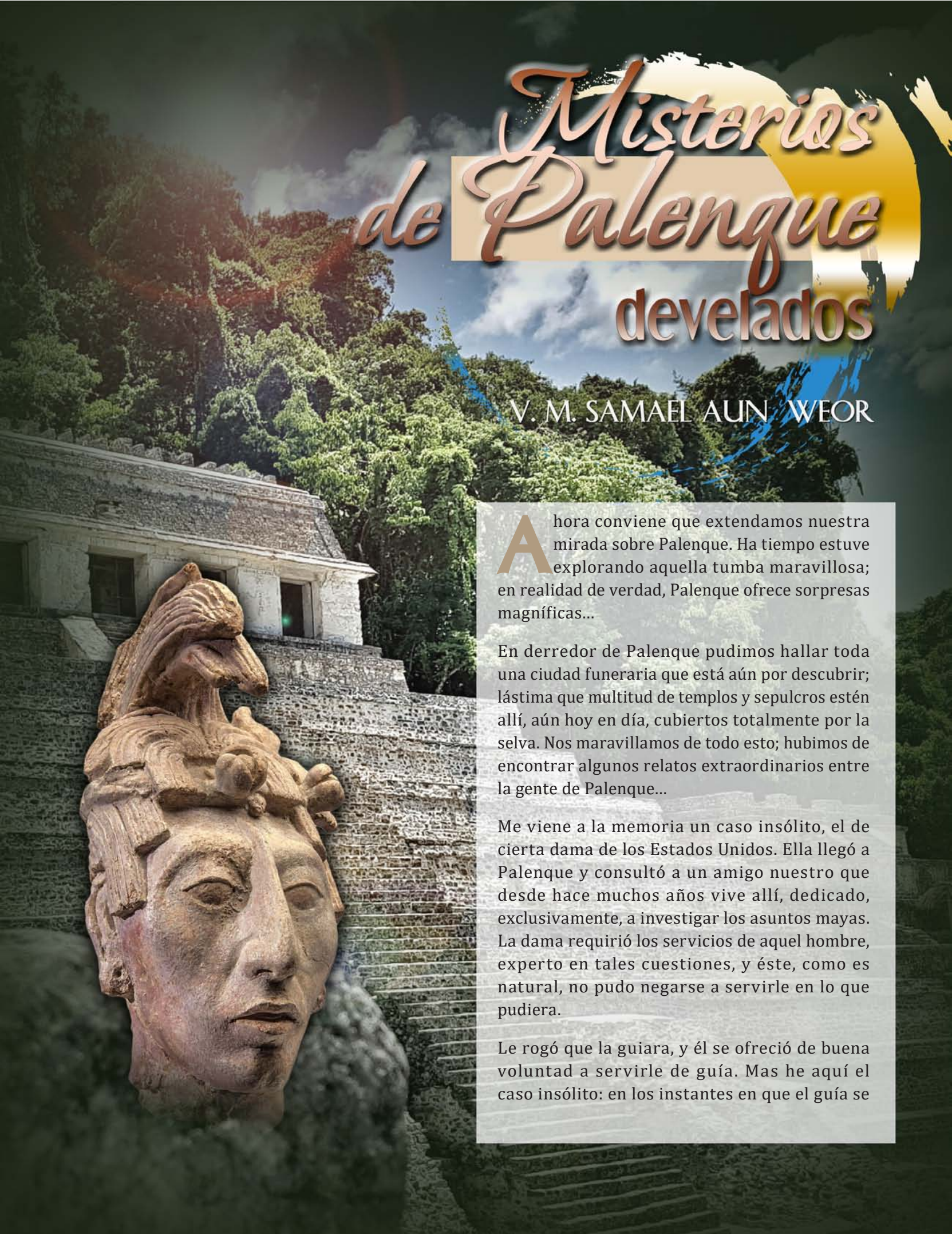
Poblaciones en donde hay sede disponible y su teléfono de contacto.

Más información en <http://gnosis.es>

ALICANTE: 619 46 04 51
ÁVILA: 696 26 28 59
BARCELONA: 699 87 21 13
BEASAIN (Gipuzkoa): 691 73 52 71
BURGOS: 652 54 39 72
CASTELLÓN: 655 94 49 74
EIBAR/Elgoibar: 609 02 06 09
ELCHE: 630 81 01 01
ELDA (Alicante): 676 67 02 67
FUERTEVENTURA: 649 36 48 28
HERNANI (Gipuzkoa): 608 57 57 06
HOSPITALET: 655 238 114
IRÚN: 608 57 57 06
JEREZ: 633 711 520
LAS PALMAS: 630 74 40 44
MADRID: 659 82 62 67
MÁLAGA: 649 21 70 41
MANRESA: 669 14 61 37
MOLINA DE SEGURA: 616 24 14 39
MURCIA: 616 72 40 64
NOVELDA (Alicante): 616 23 90 93
ORIHUELA (Alicante): 616 23 90 93
OVIEDO: 654 40 19 66

PAMPLONA: 676 43 31 76
PEÑARANDA (Salamanca): 634 43 68 11
PONTEVEDRA: 689 31 37 23
PORTUGALETE (Bilbo): 677 75 67 74
PTO. DEL ROSARIO (Canarias): 649 36 48 28
PTO. REAL (Cádiz): 607 89 05 99
PTO. STA. MARÍA (Cádiz): 607 89 05 99
PUENTE GÉNAVE (Jaén): 680 56 26 28
REUS (Tarragona): 669 60 62 86
RIVAS VACIAMADRID: 697 77 95 05
SALAMANCA: 634 43 68 11
SAN SEBASTIÁN: 609 50 07 74
SEVILLA: 611 136 845
TÁRREGA (Lleida): 658 95 18 85
TELDE (Gran Canaria): 655 69 75 12
TORRENT (Valencia): 647 67 63 78
TOSSA DE MAR (Gerona): 644 21 59 08
ÚBEDA (Jaén): 680 56 26 28
VALENCIA: 678 99 53 18
VALLADOLID: 630 26 69 98
VIGO: 689 31 37 23
VITORIA: 629 18 61 92
ZAMORA: 610 92 46 28





Misterios de Palenque develados

V. M. SAMUEL AUN WEOR

Ahora conviene que extendamos nuestra mirada sobre Palenque. Ha tiempo estuve explorando aquella tumba maravillosa; en realidad de verdad, Palenque ofrece sorpresas magníficas...

En derredor de Palenque pudimos hallar toda una ciudad funeraria que está aún por descubrir; lástima que multitud de templos y sepulcros estén allí, aún hoy en día, cubiertos totalmente por la selva. Nos maravillamos de todo esto; hubimos de encontrar algunos relatos extraordinarios entre la gente de Palenque...

Me viene a la memoria un caso insólito, el de cierta dama de los Estados Unidos. Ella llegó a Palenque y consultó a un amigo nuestro que desde hace muchos años vive allí, dedicado, exclusivamente, a investigar los asuntos mayas. La dama requirió los servicios de aquel hombre, experto en tales cuestiones, y éste, como es natural, no pudo negarse a servirle en lo que pudiera.

Le rogó que la guiara, y él se ofreció de buena voluntad a servirle de guía. Mas he aquí el caso insólito: en los instantes en que el guía se

preparaba para subir al automóvil, ella lo detiene, diciéndole:

- *"Usted es el guía, pero va a tener que obedecerme; yo le diré a usted en qué lugar del bosque necesitamos detenernos"...*

Claro, el hombre se quedó perplejo:

- *"¿Cómo es posible que me pida que le sirva de guía, y luego sucede que es ella la que tiene que guiarme a mí? Al fin, ¿quién es el guía de quién?"...*

Subieron al automóvil; la dama, que era acompañada por su marido, llegando a cierto lugar le ordena detenerse, diciendo: *"¡Aquí es!"* Claro, nuestro guía estaba asombrado, no sabía de qué se trataba. Baja ella del automóvil y le pide al guía que baje también. El marido baja, echan llave al carro, y ella dice:

- *"Nos vamos a meter, derecho, aquí por esta montaña, y vamos a dar al lugar".*

Una dama recién llegada de Estados Unidos, procediendo en esa forma. Era como para tener al hombre bastante intrigado, confuso (porque, al fin y al cabo, no sabía de qué se trataba).

La dama, delante de todos, se abrió paso por entre la montaña y de pronto se detuvo: *"¡Aquí es!"*, dijo; y luego levantó unas piedras, y ante el asombro del guía, apareció un esqueleto humano, he ahí un sepulcro ~~de~~ volvió y cubrió aquel sepulcro y dice: *"¡Vamos!"*. La siguieron, tanto el marido como el guía. Volvieron a su automóvil, y regresaron al poblado de Palenque, pagó al guía y se fue; nunca se supo más de esta dama...

En medio del bosque, llegué también al lugar;





obviamente, fue el guía el que condujo al sitio y me dijo:

– Aquí hay un centro magnético. ¿Podría usted, Maestro, decirme en qué lugar de este sitio está el centro magnético?

Sentí, telepáticamente, que el centro magnético se encontraba, precisamente donde estaba el sepulcro, oculto entre las piedras. Le dije:

- Aquí hay más fuerza magnética...

¿No habrá por otro lado?, –dice el guía–.

Bueno, vamos a dar la vuelta –le dije–. Dimos la vuelta, y dije de nuevo: aquí está el polo contrario del centro magnético... Exclamó el guía: *mire usted, Venerable Maestro, excúseme, vamos ahora nuevamente al centro.* Y volvimos al centro, levantó las piedras y apareció el

esqueleto; entonces fue cuando el guía me contó la extraña historia, que a la vez yo relato a ustedes...

Hay muchos relatos aquí, interesantísimos, en Palenque, que llaman mucho la atención. El guía aquel está en contacto con los mayas, y resulta muy interesante saber que ~~XX~~ mayas, que aún viven...

Se le preguntó, por ejemplo, a un anciano:

– ¿Cuándo cree usted que llegará la gran catástrofe que amenaza al mundo Tierra?

– Respondió: En el Katún-13.

– ¿Tu hijo lo verá?

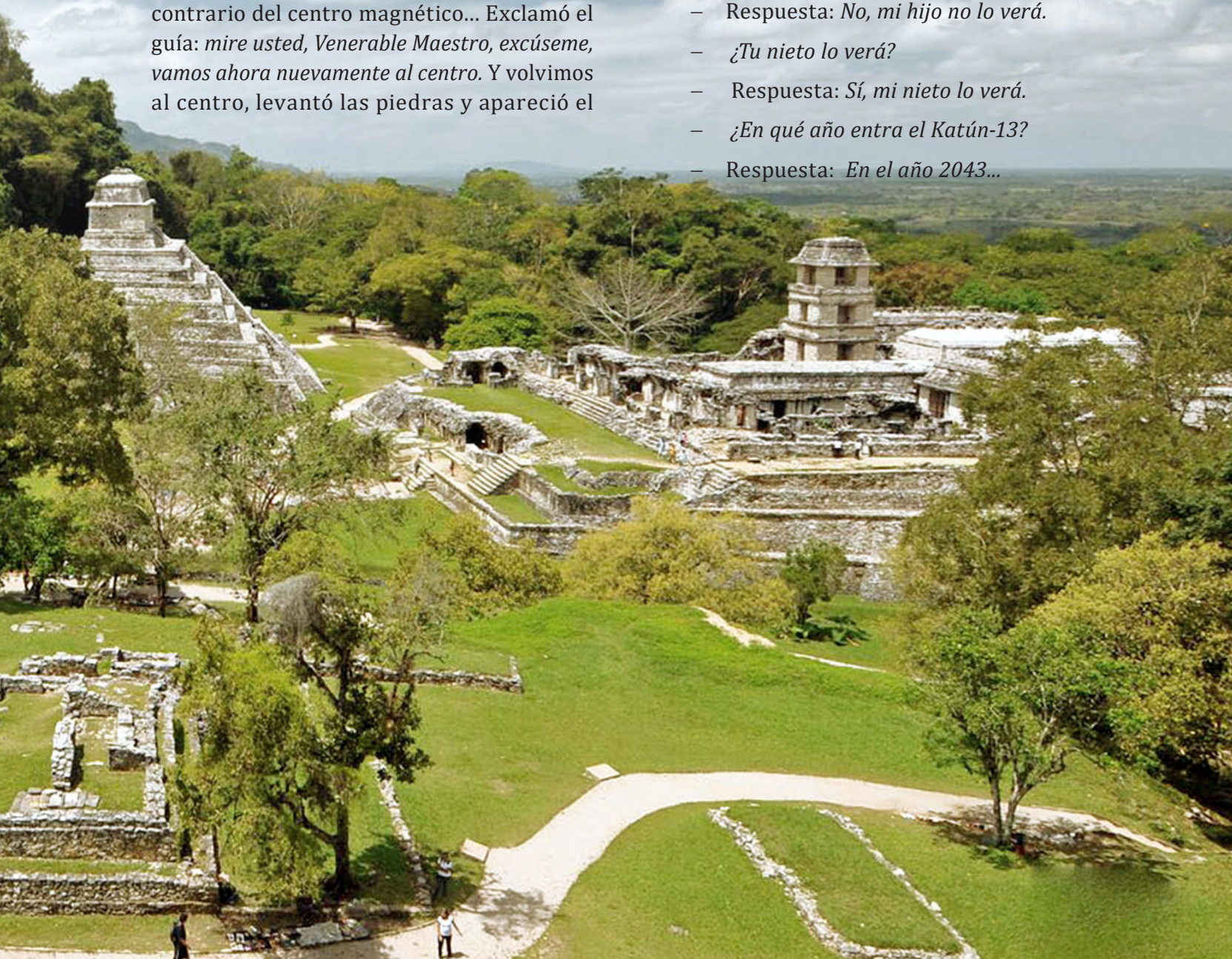
– Respuesta: No, mi hijo no lo verá.

– ¿Tu nieto lo verá?

– Respuesta: Sí, mi nieto lo verá.

– ¿En qué año entra el Katún-13?

– Respuesta: En el año 2043...



Realmente se aguarda una gran catástrofe, y los mayas están bien informados. Alguien por allí, cuyo nombre no menciono, alta autoridad en cuestiones de antropología meramente oficial, profana, afirmó que “*los mayas no tenían conocimientos astronómicos*”, que “*eran gentes ignorantes*”; pero la realidad de las cosas es que conocían la astronomía a fondo, detenidamente.

Aún, hoy en día, se la pasan haciendo grandes cálculos matemáticos. Los mayas enseñaron al amigo mío, al guía, un sistema, por ejemplo, a base de granos de maíz y café, con el que hacen operaciones aritméticas en cuestión de milésimas de segundos...

Se presentó por ahí un gran experto en matemáticas, un gran profesor; mi amigo le dijo:

– Usted podrá saber manejar muy bien las computadoras, usted es un profesor de matemáticas, pero yo le reto a que hagamos una operación matemática; voy a usar los procedimientos mayas, con granos de maíz y café, y usted use su computadora.

El hombre dijo: *– Realmente usted podrá saber mucho, pero me está faltando al respeto...*

– No señor, yo no estoy tratando de faltarle el respeto; únicamente quiero demostrarle a usted que los mayas son expertos en matemáticas, y que mientras ustedes manejan una computadora para hacer sus cálculos, aquí se hacen los mismos cálculos más rápidamente que en cualquier computadora, y si quiere usted, hagamos el experimento...

El profesor aquél, lleno de tremendo orgullo, prefirió guardar silencio, y se retiró mirando su reloj; “*se le hacía tarde*”, dijo, y se fue...

Veán ustedes, pues, que los mayas no son

ignorantes como suponen las gentes. Se equivocan: los mayas, realmente, se pasan el tiempo haciendo cálculos astronómicos, y saben que se acerca a la Tierra un mundo que los mismos hombres de ciencia ya bautizaron con el nombre de “Barnard I”; ese mundo pertenece a otro sistema solar, tiene una órbita enorme, y se acerca peligrosamente a nuestro mundo Tierra.

Cuando Barnard I sea visible a simple vista, se producirán acontecimientos catastróficos extraordinarios; esto no lo ignoran los mayas.

Entonces, tal como está escrito en el Katún-13 aquel gigantesco mundo, por fuerza magnética, atraerá hacia la superficie de nuestra Tierra a todo el fuego líquido, y brotarán volcanes por aquí, por allá y acullá, y se producirán terribles terremotos, espantosos maremotos y grandes cataclismos; esto será, según los Mayas, en el Katún-13 (año 2043); se están preparando para este evento, y dicen: “*Mi hijo no lo verá, mi nieto sí lo verá*”...

Así que ellos son sabios en gran manera. De acuerdo con sus doctrinas, está descrito el cataclismo: “*Con el máximo de acercamiento de Barnard I, se producirá una revolución de los ejes de la Tierra, los mares cambiarán de lecho y las tierras actuales serán devoradas por los océanos; entonces, habrá un cambio radical de toda la fisonomía geológica de nuestro mundo*”...

Lo más asombroso es que los mayas, desde tiempos antiguos, enjuiciaron a la humanidad actual; ellos dicen que “*acercándose el Katún-13 se verían por las calles de todas las ciudades del mundo, hombres de dos días, que serían la vergüenza de esta raza*”.

Bueno, escudriñando un poco sobre esos citados “hombres de dos días”, vinimos al fin a descubrir que se trataba de homosexuales);

“el mundo todo será pervertido por el homosexualismo y el lesbianismo” (cosa que se está cumpliendo actualmente).

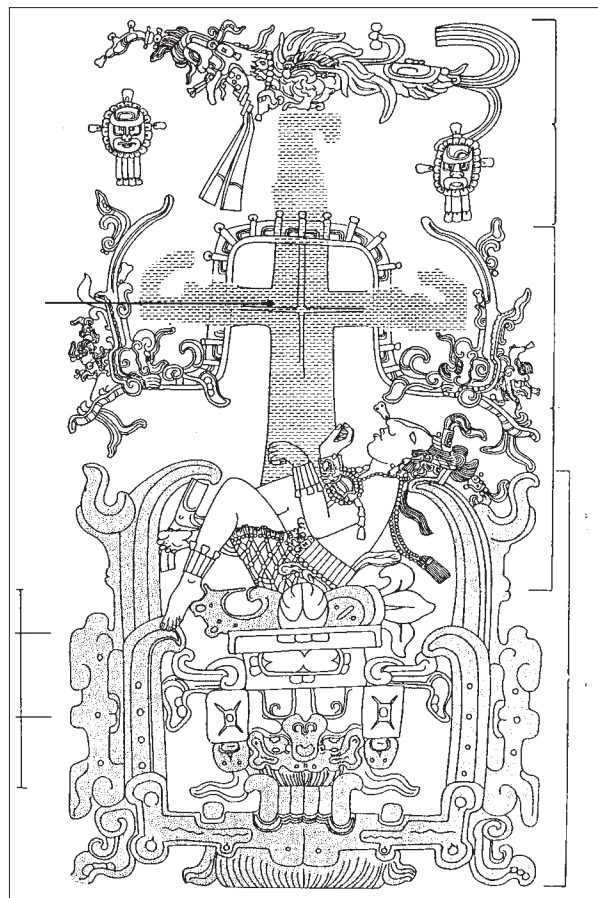
“El gran incendio universal”, pronosticado por Nostradamus, ya estaba escrito en el Katún-13. de los mayas; ellos dicen que “el fuego como sangre arderá por todas partes”, y que “quemará todo aquello que tenga vida”. Así es que los mayas no ignoraron nada de todo esto que está por venir...

Bien, estuve en el sepulcro del dios Pacal; me pareció extraordinario. Obviamente, tiene tal sepulcro una gran tapa de piedra, debidamente burilada, cincelada. Don Pedro Ferriz (distinguido caballero dedicado a grandes investigaciones, en cuestiones de platillos voladores, hombre serio en estos estudios), supone que esa plancha de piedra que tapa el sepulcro, indica que el dios Pacal de los mayas era un astronauta o viajero del espacio...



En eso sí, a pesar de que admiro a Pedro Ferriz, lamento disentir con él, porque estuve examinando cuidadosamente aquella gran plancha de piedra y pude verificar, por mí mismo y en forma directa, que el dios Pacal no era, pues, un habitante de otro planeta, como don Pedro supone...

Aparece sobre la piedra esa, que pesa varias toneladas y que cubre al sepulcro, una gran cruz hecha con cañas de maíz, y esto nos invita a la reflexión...



Entre los mayas, así como entre los nahuas, zapotecas, toltecas, etc., el maíz es sagrado, alegoriza o simboliza a la simiente humana.

Por ejemplo, en China, India, Japón, etc., la simiente humana está alegorizada o simbolizada por el arroz; y en los pueblos cristianos de Europa y del Medio Oriente, la simiente fue alegorizada o simbolizada con el trigo...

La cruz, hecha de cañas de maíz, obviamente resulta tremendamente significativa, pues bien sabemos nosotros, que la Cruz es un instrumento de liberación, no únicamente de martirio. realmente, la inserción del phalus vertical dentro del kteis formal, hacen cruz...



Bien, y si tal cruz está hecha con cañas de maíz, nos está indicando algo extraordinario: Es obvio que en el ens-seminis, dentro del cual está contenido el ens-virtutis del fuego, existen poderes extraordinarios. El ens-seminis, o entidad del semen, o esperma sagrado del ser humano, contiene poderes místicos trascendentales, formidables, que los mayas analizaron cuidadosamente en sus estudios, no solamente en Palenque, sino en Cancún, en Chichén Itzá, etc.

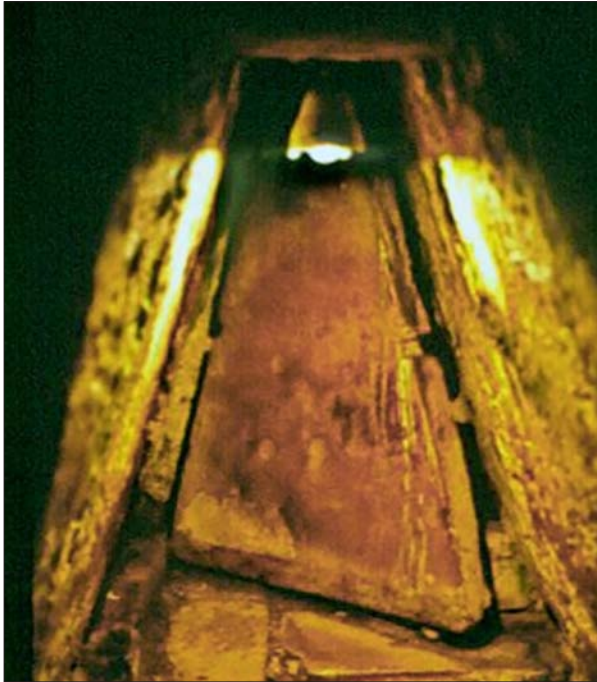
Si la gente supiera el poder que existe en el ens-seminis, jamás gastaría su energía torpemente, para la satisfacción brutal de las pasiones animales; antes bien, aprenderían a transmutarla.

Los mayas conocieron tal ciencia; ellos sabían,

por ejemplo, que si no derramaban el vaso de hermes, es decir, si no se cometiera el error de eyacular el ens-seminis, éste se transmutaba en energía creadora. Así es como el cerebro se seminiza, y el semen se cerebriza.

Como resultado o secuencia de un proceder así, despierta en nuestro interior una tercera fuerza, que es profundamente divinal (me refiero al fuego sagrado). Cuando éste asciende por la espina dorsal del hombre, nos transforma radicalmente y nos convierte en verdaderos superhombres, como el dios Pacal...

Descendimos las escalinatas que conducen al sepulcro del dios Pacal; una piedra triangular sella la entrada (ahora esa piedra está colocada a un lado); el hecho de que sea triangular tal piedra nos invita a pensar en



muchas piedras triangulares de las catedrales góticas de Europa. Esa piedra triangular representaría, para el mundo cristiano, al padre, al hijo y al espíritu santo, es decir, a las Tres Fuerzas de la Naturaleza: santo afirmar, santo negar, santo conciliar; fuerza positiva, fuerza negativa, fuerza neutra.

Obviamente, sin esas tres fuerzas no puede haber ninguna creación; cuando esas tres fuerzas fluyen en direcciones diferentes, no hay creación; cuando esas tres fuerzas se unen en un punto dado se realiza una creación, surge una nueva unidad cósmica dentro del espacio infinito.

Lo mismo sucede con el matrimonio perfecto: el hombre es la fuerza positiva; la mujer la fuerza negativa; la tercera fuerza, el santo conciliar, concilia a las dos. esas tres fuerzas, unidas, realizan una nueva creación, y viene al mundo un nuevo hijo, un nuevo vástago.

Los mayas comprendieron todo esto, y el que la piedra que sella el sepulcro, la piedra que sella la entrada del sepulcro del dios Pacal sea triangular, resulta interesante...

Hay un pectoral que aparece, muy bien hecho, sobre el pecho del Pacal; muy bien contados esos nueve collares representan al noveno círculo dantesco, "el Pozo del Universo"; dentro del organismo humano, "el Pozo Humano", los órganos creadores, e indican que el dios Pacal era un hombre que transformaba el esperma sagrado en energía creadora; que era un hombre completamente casto, recto en el sentido más completo de la palabra; un hombre que jamás adulteró, un hombre que nunca fornicó...

En su cuello aparecen tres collares más, representando a las tres fuerzas primarias de la Naturaleza y del cosmos; indican que el dios Pacal logró cristalizar, en su naturaleza, la fuerza del padre, la fuerza del hijo, la fuerza del espíritu santo: el santo afirmar, el santo negar, el santo conciliar. Es decir, Pacal logró darle forma a esas tres fuerzas dentro de sí mismo...

Tiene diez anillos, Pacal, en sus diez dedos; esto nos está indicando a los diez sephirot de la Kábala hebrea, a un hombre que se llenó de extraordinarias virtudes, un hombre magnífico, un verdadero avatar o mensajero para la humanidad de aquella época; un hombre que le entregó a los mayas grandes conocimientos.

En una de sus manos aparece un cubo, una piedra cúbica, y en la otra una esfera. La piedra cúbica nos indica que realmente, este hombre era tan sabio que poseía la piedra filosofal, es decir, la piedra de la verdad; era un hombre que había encarnado la verdad, que había encontrado la verdad. Y en cuanto a lo otro, en cuanto a la esfera, nos indica que era un hombre perfecto, un hombre que había despertado su conciencia, un hombre que gozaba de una sabiduría infinita...



Pero hay algo que aterra en todo esto, algo que asombra, que espanta: resulta que lo sepultaron con seis decapitados. Fue una cuestión meramente simbólica, pero los seis decapitados sí son hechos concretos: decapitaron a seis hombres y los enterraron con él; claro que para transmitirle a la posteridad un mensaje.

Sin embargo, debemos reconocer que la forma de transmitir dicho mensaje fue muy sangrienta: ¡seis hombres decapitados! Con eso quisieron decir los mayas que ese hombre había eliminado todos sus defectos de tipo psicológico; porque cuando nosotros consultamos la Kábala hebraica, vemos la estrella de seis puntas de Salomón-rey: seis puntas son masculinas, y las seis hondas entradas, entre punta y punta, son femeninas; las doce radiaciones se descomponen, mediante la alquimia, en las doce constelaciones del Zodíaco; así surge el Zodíaco...

Bien, pero el número seis, indubitadamente, también recuerda al “enamorado”, al amor, a la pasión, etc., es decir, que ese hombre eliminó de sí mismo todos sus defectos pasionarios, todos los agregados psíquicos que le afeaban; logró la máxima perfección, y el testimonio para la posteridad fueron los seis decapitados... si no se conociera un poquito de Kábala hebraica, sería imposible encontrar entonces el significado de los seis decapitados...

Es tremenda la tumba del Dios Pacal. Lleva una máscara de jade, que ha sido reconstruida por el museo de antropología; esa máscara de jade nos está indicando, pues, que su rostro era tan perfecto, que había que velarlo de los profanos (un rostro de un hombre-dios).

Se construyó, pues, todo un monumento para enterrar a ese gran avatara o mensajero de los mayas que se llamara “Pacal”.

Pacal fue un hombre que trabajó con el maíz, es decir, con la simiente. En la plancha o tapa de piedra que cubre la tumba del Pacal, aparece éste como descendiendo de la cruz; entonces no es como don Pedro Ferriz piensa, que está este hombre manejando algún aparato capaz de viajar a través del espacio.

Aparece también allí un símbolo del planeta marte, para indicarnos que el dios Pacal estaba relacionado en alguna forma con el planeta Marte; más no quiere decir eso que éste fuera habitante o un extraterrestre venido de Marte, sino un hombre influenciado por la radiación marciana, un hombre de carácter, un hombre enérgico, un hombre fuerte que supo enseñar a los mayas su doctrina...

Investigando, pues, todas estas cuestiones mayas, todos estos aspectos antropológicos, debemos volvernos profundamente reflexivos...



Estamos en momentos en que la gran catástrofe se acerca, de acuerdo con los mayas; *“antes de que la gran catástrofe venga al mundo”,* dicen los mayas, *“habrá guerras en toda la redondez de la Tierra”,* y esto también lo afirman las profecías de distintos sabios; guerras estamos viendo por todas partes, el mundo del Medio-Oriente, por ejemplo, se encuentra en estos momentos abocado a nueva guerra; calamidades hay, y por montones, antes del Katún-13.

Pensemos que el fondo de los mares está agrietado; hay algunas grietas tan profundas, por ejemplo en el Pacífico, que ya ponen en contacto el agua con el fuego líquido que existe en el interior del mundo; como consecuencia o corolario, en estos momentos se están formando presiones y vapores dentro, en el interior de la Tierra; tales vapores y presiones originan, de hecho, tremendos terremotos por aquí, por allá y acullá; también originarán grandes maremotos.

Obviamente, la Tierra está en una gran agonía; esto lo saben los científicos. Por ejemplo, los peces del inmenso mar se están agotando, debido a la contaminación; los aires están contaminados y son muchos los seres humanos que se están enfermando a causa de la contaminación ambiental...

Dijeron ciertos hombres de ciencia que *“si nosotros no logramos corregir el smog, antes de 40 años habrá perecido, por lo menos, la mitad de la humanidad”*.

Las tierras se están esterilizando en estos momentos, ya no son capaces de producir todo lo que la humanidad necesita. Debemos saber que sobre la faz de la Tierra existen 4.500 millones de personas, y las tierras cultivables, en estos momentos, no pueden dar de comer a esos 4.500 millones de seres humanos; así que la Tierra, en este momento, está en una gran agonía... Los frutos de la tierra han sido adulterados por los sabihondos; estos con sus sabi-hondeces, incuestionablemente, han causado gran daño: han injertado plantas con otras plantas, y aparecen frutos que alegran la vista, pero que no poseen los mismos poderes vitales de los frutos reales, y es que resulta absurdo intentar corregir a la Naturaleza; ella sabe lo que hace...

Así que, mis queridos amigos, después de haber viajado por las tierras del Mayab y haberme enterado de lo que le viene al mundo en el Katún-13 he querido con ustedes platicar esta noche, para decirles que los mayas no fueron ningunos ignorantes, y que todos los pueblos de México estuvieron dotados de terrible Sabiduría...



"Cualquier intento
de liberación
por grandioso
que éste sea, si no
tiene en cuenta
la necesidad de disolver
el Ego, está condenado
al fracaso"

S.A.W.

Monasterio ESPAÑA

Urbanización Ca L'Esteve
Carrer la Colomera, 223
08253 San Salvador de Guardiola
Barcelona
Tel. +34 (93) 7433458
monasteriosaw@gmail.com

www.gnosis.es



Instituto Gnóstico de Antropología
Samael y Litelantes
- España -

CENTRO DE FORMACIÓN GNÓSTICA

Samael Aun Weor

*Invitamos cordialmente a todas las personas que desean dar un paso más en su camino interior.
El hacerse instructor gnóstico nos ofrece una gran oportunidad para poner en práctica el Tercer Factor
de la Revolución de la Conciencia.
Esto implica renuncia, sacrificio, tolerancia y esfuerzo continuo para dejar de lado nuestro egocentrismo
y dedicarse a orientar a nuestros semejantes en este camino maravilloso del autodescubrimiento.*

CURSO DE MISIONEROS

-Del 23 de Septiembre al 15 de Diciembre de 2019
(Español)

Nota: El idioma en que se impartirán estos cursos dependerá de la demanda. También podrían ser estudiadas otras fechas bajo consulta previa.

JORNADAS GNÓSTICAS

-Del 22 al 24 de Noviembre 2019

Nota: Los temas de las jornadas se especificarán conforme se vayan realizando. Las fechas de las actividades pueden estar sujetas a cambios.

Número de plazas limitadas a la capacidad del Centro de Formación.



Bebidas sagradas mayas: el balché y el saká

Extracto del artículo Las bebidas sagradas mayas: el balché y el saká de Alicia Inés Bernard Menna (Departamento de Administración de Hoteles y Restaurantes, Universidad de las Américas, Puebla, México) y Maribel Lozano Cortés (Universidad de Quintana Roo, Unidad Cozumel)

Para el hombre moderno, que vive en un mundo profano, científico y práctico, le es difícil comprender que, en algún momento de la historia, las culturas primeras vivían en un mundo completamente sacralizado; todas sus relaciones con la naturaleza, con sus utensilios, su vida misma, el cumplimiento de sus funciones vitales como el hecho de alimentarse, su sexualidad, trabajo y demás tenían un sentido religioso. Todo estaba impregnado por lo sagrado.



Para los mayas, el hecho de alimentarse no era una cuestión puramente orgánica o «natural» sino sacra; existían entre ellos alimentos y bebidas que son objetos simbólicos, sobre todo los relacionados con sus ceremonias.

Entre las bebidas relacionadas con sus ceremonias tenemos dos básicas: el balché que era la más utilizada, como hasta ahora, en las ceremonias mayas, y el saká, en segundo plano. Se consideran simbólicas por su contenido «puro» y «natural». El balché era preparado de la corteza de un árbol con agua «virgen», y el saká, con maíz, e igualmente, agua «virgen». Árbol y maíz, productos naturales y sagrados entre los mayas; el árbol simboliza la vida, la juventud, la inmortalidad, la sabiduría. Como dice Mircea Eliade: «El árbol ha llegado a expresar todo lo que el hombre religioso considera real y sagrado por excelencia, todo cuando sabe que los dioses poseen...». El maíz, como todas las plantas que se consideran sagradas, debe su situación privilegiada al hecho de encarnar el arquetipo, la imagen ejemplar de la vegetación. Por otra parte, es su valor religioso lo que hace que una planta se cuide y cultive, además de que el maíz estaba relacionado con la fertilidad.

El balché era y es la bebida sagrada por excelencia de los mayas, la consumida en todas las ceremonias mayas. Thompson afirma

que: «El Dios del balché, según el diccionario de Motul, Acán es Dios del vino, nombre que aplicaron al balché los primeros autores. Acán significa, entre otras cosas, «bramar», y quienquiera haya oído las voces de los mayas borrachos podría sentirse inclinado a establecer la relación. Es probable que los dioses de los apicultores fueran también patronos del balché, ya que este es miel fermentada con adición de corteza del árbol llamado balché».

Pero, sobre todo, el balché es un vino preparado con la corteza de un árbol del mismo nombre. Su preparación es como sigue: se pone a hervir la corteza del árbol para quitarle lo amargo, después se pone a secar para posteriormente hervir con agua virgen, de cenote o de río no contaminado, para que la corteza «suelte» la esencia y el color. Hay quien lo deja de dos a tres días para que fermente. Algunos suelen agregarle miel (también hay quien le agrega azúcar o aguardiente). Tiene un color rosa pálido y un sabor dulce. Se sirve en jicaritas y se distribuye entre todos los que participan en la ceremonia. Es importante remarcar que solo se consume en las ceremonias, pues es sagrado: incluso está el Dios del Balché.

El balché tenía dos usos básicos entre los mayas: 1) purificaba; 2) producía ciertos estados de conciencia.

En el primer uso, se dice que el balché ayu-

Balché



daba a purificar a la persona para poder estar en la ceremonia, era la pureza ritual requerida. De ahí la necesidad de que el agua para preparar el balché fuera «virgen». Además, dice Thompson que el balché ayudaba a la pureza por ser purgativo; el hombre se limpiaba.

Entre los mayas de Chiapas, de mediados del siglo pasado, cuenta Duby que «el balché tiene cualidades medicinales, produce un efecto laxante. Felipe me contó que un día Chan K'in tenía una infección intestinal que ningún remedio había curado. Tomó entonces la bebida sagrada y sanó al otro día. De cualquier manera, es menos malo que el aguardiente, que han introducido los ladinos. Es menos fuerte y debe tomarse exclusivamente en los rituales religiosos».

En el segundo caso, para los mayas la naturaleza poseía innumerables misterios que no se mostraban en el mundo visible, pero que eran tan reales como estos, a los que el hombre solo podía acceder en estados especiales de conciencia.

Entre los mayas, eran utilizadas sustancias psicotrópicas o bebidas alcohólicas, como el balché, para estimular la conciencia, o que permitieran entrar en trance con ellas: «Los hongos y plantas capaces de provocar esos estados de conciencia, o, en la concepción indígena, de permitir al espíritu transponer los

umbrales hacia otras dimensiones de la realidad, se consideraban divinos. En los hongos y las plantas sagradas radican deidades que se integran al hombre que los ingiere, para sacralizarlo y dotarlo de poderes sobrehumanos que lo ayuden a vincularse directamente con los dioses, a ascender al cielo, a bajar al inframundo, a recorrer largas distancias y a conocer las causas ocultas de las cosas».

Estas plantas y hongos son considerados divinos, pues permiten pasar de un estado profano a uno sagrado. Mediante ellas se adquieren poderes sobrenaturales que permiten percibir lo invisible, lo mágico. El poder de estas plantas y hongos es tal que para cualquiera que las ingiera sin conocimiento puede ser mortal. Solo los chamanes que son «los que saben ver», «los sabios», las pueden manejar.

Así, el balché permitía estar en el mundo sagrado, trascender, entrar en contacto con lo que no podemos ver o tocar en el mundo profano. Permitía estar en lo real, tratar de descifrar el misterio que encierra la naturaleza.

Hoy en día, el balché es la bebida sagrada más consumida en las ceremonias y, por lo tanto, la más conocida. Incluso para muchos mayas, solo existe esa bebida sagrada.

El saká es para los mayas una bebida sagrada elaborada a base de nixtamal medio cocido. Se utiliza sobre todo para ofrendar a

Saká



los dioses del monte durante las fases de la milpa (medición del terreno, tumba, siembra, deshierbe y recolección).

Sak quiere decir maíz. Las bebidas de maíz son sagradas desde siempre. Así, por ejemplo, el mito cosmogónico quiché narrado en el Popol Vuh dice que el hombre fue formado con masa de maíz: «El principio de cuando se dispuso hacer al hombre, y cuando se buscó lo que debía entrar en la carne del hombre...moliendo entonces las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, hizo Ixmucané nueve bebidas, y de este alimento provinieron la fuerza y la gordura y con él crearon los músculos y el vigor del hombre. Esto hicieron los Progenitores, Tepeu y Gucumatz, así llamados... De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros padres, los cuatro hombres que fueron creados».

El hombre y su maíz son uno. El hombre cuida de su maíz como cuida de su vida, pide por el maíz en las ceremonias sagradas, ofrenda a los chacs para que caiga la lluvia, espanta a los animales selváticos, erradica las malas hierbas y, sobre todo, le da vida al sembrarlo. En correspondencia, el maíz le da alimento a él y a su familia.

En la mayoría de los pueblos mayas, aún se práctica la ceremonia del Chá Chaak (Dios de la lluvia), ya que está relacionada con la siembra del maíz, que es la actividad básica de estos pueblos, y el saká es la bebida sagrada por excelencia en las ofrendas. También, en los meses de abril a mayo, los campesinos mayas tienen la costumbre de celebrar la ceremonia al Dios Chaak, para pedirle a los dioses de los vientos que los milperos sean favorecidos en sus próximas siembras. En esta ceremonia se preparan varios alimentos sagrados y bebidas sagradas como el saká y el balché.

Por ejemplo, en el pueblo maya Polyuc, mu-

nicipio de Morelos, Quintana Roo, desde días antes de realizar el brechado se ofrece al Dios Chaak una bebida llamada saká, con el fin de que el campesino no tenga problemas en su trabajo. Solamente él hace el rezo, cuya duración es de quince minutos aproximadamente. En la época de siembra, se brinda la misma bebida para que la planta crezca bien y pueda cosecharse. En el proceso de siembra se siguen los mismos pasos que en el caso anterior.

La cosecha del maíz es el último paso que se sigue en el trabajo milpero, por lo tanto, se brinda otra bebida del saká, con el fin de demostrar al Dios Chaak su gratitud. Además, durante la ceremonia, se derrama saká, enseguida se le rocía tizne y carbón del horno donde se prepararon los alimentos sagrados. No es recomendable brincar o pasar sobre el saká, porque tiene sus consecuencias, según dicen los mayas. Pueden «agarrar el mal viento», sobre todo las mujeres, que durante toda la ceremonia deben permanecer en la cocina y tienen prohibido participar en ella, pues eso disgustaría al Dios Chaak.

Otro ejemplo de una comunidad del municipio de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo, en donde se observa cómo los campesinos ofrendan la bebida del saká en sus rituales, en las diferentes etapas de la siembra del maíz. El proceso de la ofrenda sigue estos pasos: Se eligen cinco jicaritas de saká, y con una hojita en forma de cuchara, remojada en el mismo, se esparce para bendecir a los cuatro puntos cardinales.

El saká es también utilizado como símbolo en la elaboración de los alimentos sagrados, ofrendados en la ceremonia al Dios Chaak.

El alimento sagrado se basa en unas tortas de maíz (los Noh Wahoob) que están compuestas de capas de masa (pim) sobrepuestas. Hay de trece, diez y nueve capas. La más grande tiene mayor jerarquía. Cada pim simboliza a una nube. El proceso de preparación es el siguiente:

Al tener las capas de masa se obtendrá Noh Wah, y al trabajar en la parte superior de la tortilla se puede observar el simbolismo del saká.

a) Se formará un círculo, elaborado a base de orificios mediante el dedo índice, considerados como los ojos del dios Chaak.

b) Se punteará por orificio, hasta rodear toda la dimensión del Noh Wah.

c) En cada orificio se depositarán tres gotitas de saká y se les ofrecerá a los dioses de la naturaleza. Las gotitas son consideradas como las lágrimas de los dioses de la lluvia.

d) Posteriormente se taparán las lágrimas de Chaak, con pequeñas proporciones, cuya presentación simbólica y religiosa se concibe como el cielo nublado. Se entiende que, al nublarse el cielo de un color café-pardo, de igual forma es la coloración que presenta la pepita molida. (La pepita molida es utilizada en la elaboración de los alimentos sagrados, ya que crece junto que el maíz, cuando el maíz se siembra se ponen semillas de maíz y de calabaza y así crecen juntos.)

e) En la parte central del Noh Wah, sobre la superficie, se formará un crucifijo, realizado con la presión ejercida por el mismo dedo índice. En el mismo se volverá a depositar el saká y se cauterizará con la pepita molida.

También durante el primer rezo maya,

que ejecutará el H-men (sacerdote maya) en el transcurso de la ceremonia, tirará gotas de saká en los cuatro puntos cardinales, norte, sur, oriente y poniente, acción que significa bajar a los regadores de la milpa del cielo.

El saká se utiliza sobre todo para la ceremonia de la milpa, y suele utilizarse en otras más. Por ejemplo, en Semana Santa, en algunas comunidades mayas que se reúnen en la iglesia desde el jueves, viernes o sábado acostumbra a llevar saká, con el que brindan en las oraciones durante el día y la noche.

De esta manera, la bebida del saká es un símbolo sagrado para la cultura maya, relacionada con la siembra del maíz. Algunos le llaman el «pozol sagrado». Su ofrenda a los dioses es fundamental para que el hombre pueda ser protegido de los animales peligrosos o de los animales que comen la siembra y no la dejan crecer; y, sobre todo, para que a la siembra de maíz no le falte agua, pues si esto sucediera el hombre moriría, porque ya no podría reproducirse, ya que el maíz representa simbólicamente la fertilidad. Por ello, el saká está relacionado con el agua y el maíz. Es la lluvia para el maíz. Representa en los alimentos sagrados, donde se hacen orificios, las lágrimas del Dios Chaak, que significa agua sobre los alimentos sagrados de maíz.

Dios Tlaloc portando el maíz sagrado

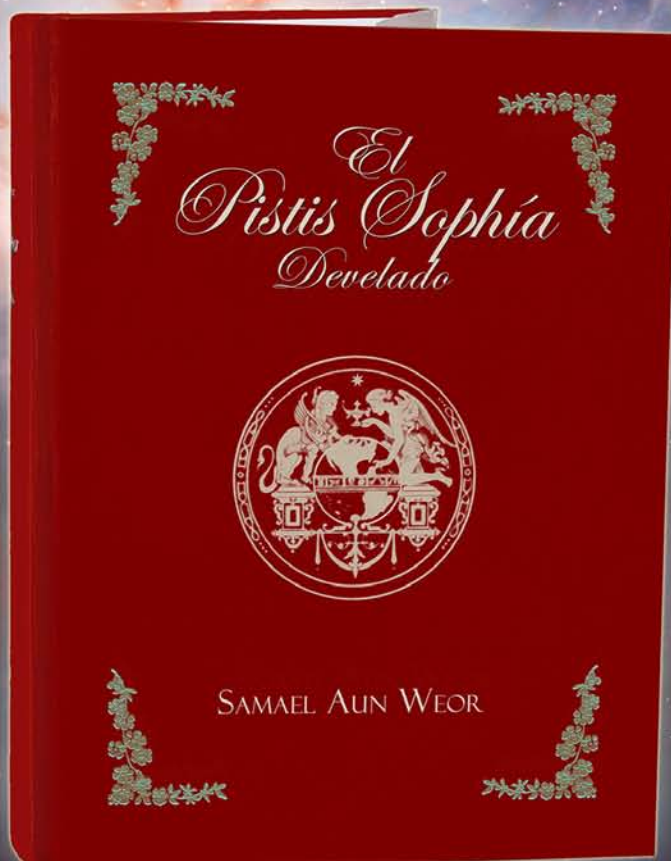


Ediciones Gnósticas España

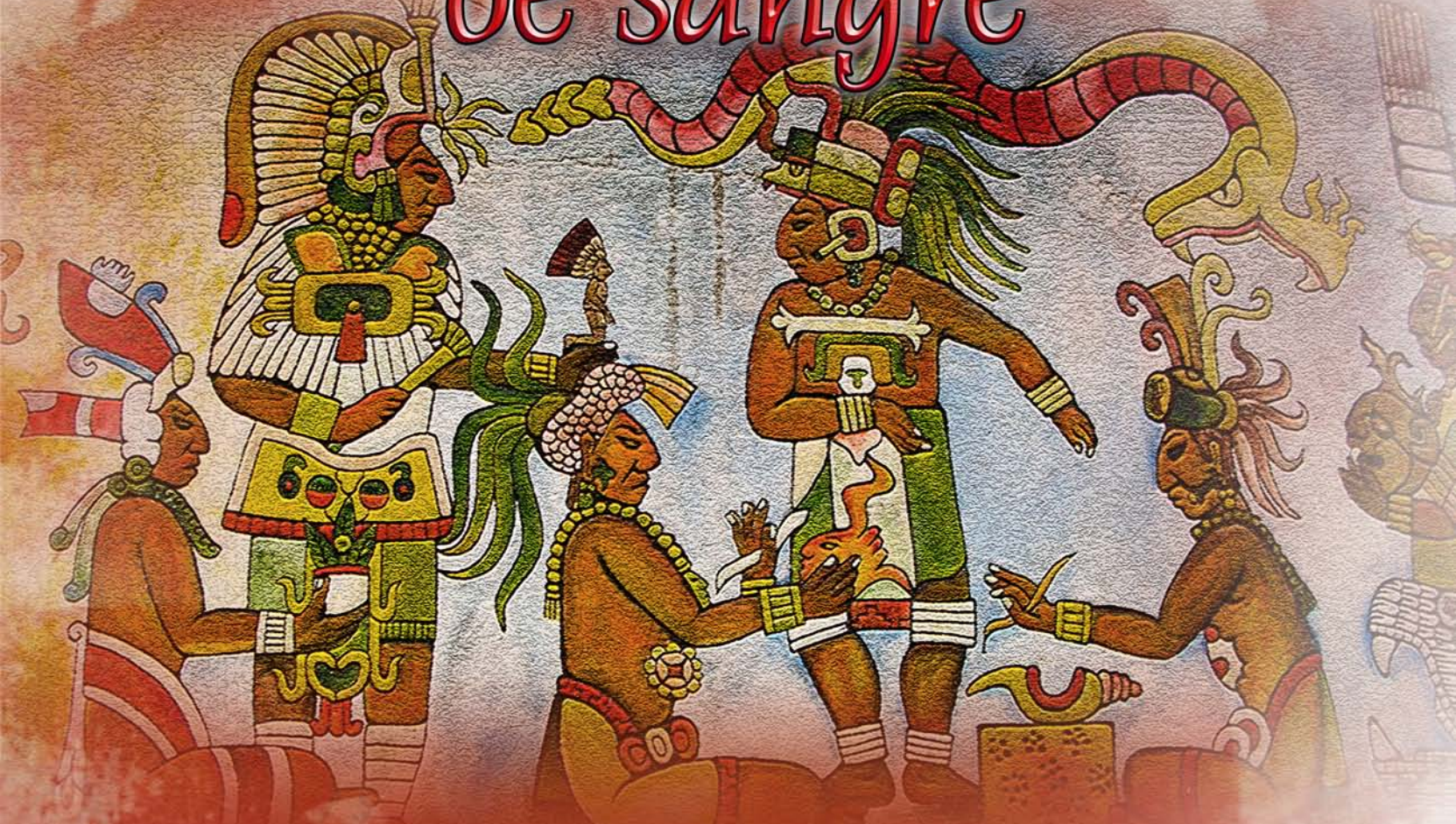
www.edicionesgnosticas.com

NOVEDAD EDITORIAL

EL PISTIS SOPHIA develado - Reedición



Ceremonia del derramamiento de sangre



Para los mayas los sacrificios ocupaban un lugar simbólico muy importante. También practicaban las *ofrendas de sangre*, mucho más frecuentes que aquellos. El rey era considerado una encarnación divina que, además, de sus privilegios temporales y materiales, podía comunicarse con los dioses. Realizaba con su esposa y su familia los llamados rituales de perforación o derramamiento de sangre, que desempeñaban un papel esencial desde un punto de vista religioso y cultural, pues su sangre era la más digna de los dioses.

En las celebraciones públicas se llevaban a cabo este tipo de ritos. Eran vistos como una ayuda importante al bienestar de la comunidad. El rey daba ejemplo haciéndose un corte con un cuchillo de roca. Toda la sociedad maya seguía este ejemplo. Los campesinos también creían fertilizar sus cosechas si derramaban sangre sobre la tierra.

El derramamiento de sangre era algo omnipresente en la vida de los antiguos mayas. Se celebraban ceremonias de este tipo en todo acontecimiento importante, bodas, nacimientos, mayoría de edad, enterramientos o incluso consagración de edificios.

Los mayas extraían su sangre de cualquier parte del cuerpo, pero sobre todo del miembro viril que era el que mayor energía fertilizante poseía; luego se derramaba sobre papeles que, bien empapados y secos, se quemaban finalmente para que el humo llegara hasta los dioses. Las mujeres hacían pasar cuerdas a través de la lengua.



Pinturas muro norte mural de San Bartolo

La más temprana y también más drástica representación del autosacrificio real muestra al rey como encarnación del héroe Hunahpú. Se encuentra en los murales del yacimiento arqueológico de San Bartolo en Guatemala.

Las puntas de flecha con restos de sangre humana descubiertas en un templo de Zacpetén, al norte de Guatemala, han revelado a los investigadores la antigua ceremonia de derramamiento de sangre. Se realizaban cortes a un individuo con una afilada punta de flecha de obsidiana negra, posiblemente en la lengua, lóbulos de las orejas o genitales, a fin de derramar su sangre.

Los investigadores creen que aquellos elegidos para donar su sangre probablemente lo hicieran voluntariamente y sobrevivieran al ritual.

Las pruebas de esta ceremonia proceden del descubrimiento de 108 puntas de flecha

en cinco diferentes yacimientos de la región guatemalteca de Petén.

El análisis de las puntas de flecha realizado por los científicos encontró sangre humana en dos de las puntas de flecha de obsidiana. Además se usaban cuchillos de obsidiana, navajas de pedernal, dientes de tiburón, puntas de jade, espinas de maguey y agujones de manta.

En lo que probablemente se tratara de una práctica dolorosa, en ocasiones se atravesaban las perforaciones de la lengua o de los lóbulos de las orejas con una cuerda en la que había incrustadas, a modo de cuchillas, esquiras de obsidiana.

Las ceremonias de derramamiento de sangre en las que las perforaciones se realizaban en el pene llevaron a los europeos a pensar *equivocadamente* que los antiguos mesoamericanos practicaban la circuncisión ritual.



Sumum Supremum Sanctuarium

Ste-Béatrix (Québec)
CANADÁ

**Andree Belanger
& Stephane Zummo, Directors**

Fechas de Trabajo.

Las jornadas y días de trabajo serán comunicadas por e-mail próximamente.

Favor de comunicarse con los directores para conocer previsiones.



Sumum Supremum Sanctuarium - Ste-Béatrix, Québec, Canadá - szummo@hotmail.com - 450-883-9250

La Conquista del Mayab

Se denomina conquista española del Mayab (del maya ma «no» y ya'ab «muchos», es decir «la tierra de los pocos o escogidos») a la guerra prolongada acaecida durante la colonización española de Mesoamérica, en la que los conquistadores y sus aliados dominaron gradualmente el territorio hasta entonces ocupado por los mayas en lo que ahora corresponde a los estados mexicanos de Yucatán, Campeche, Quintana Roo, Chiapas y a Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador.

Antes de la conquista, el territorio maya estaba dominado por varios reinos rivales.

El 30 de julio de 1502, durante su cuarto viaje, Cristóbal Colón llegó a Guanaja, una



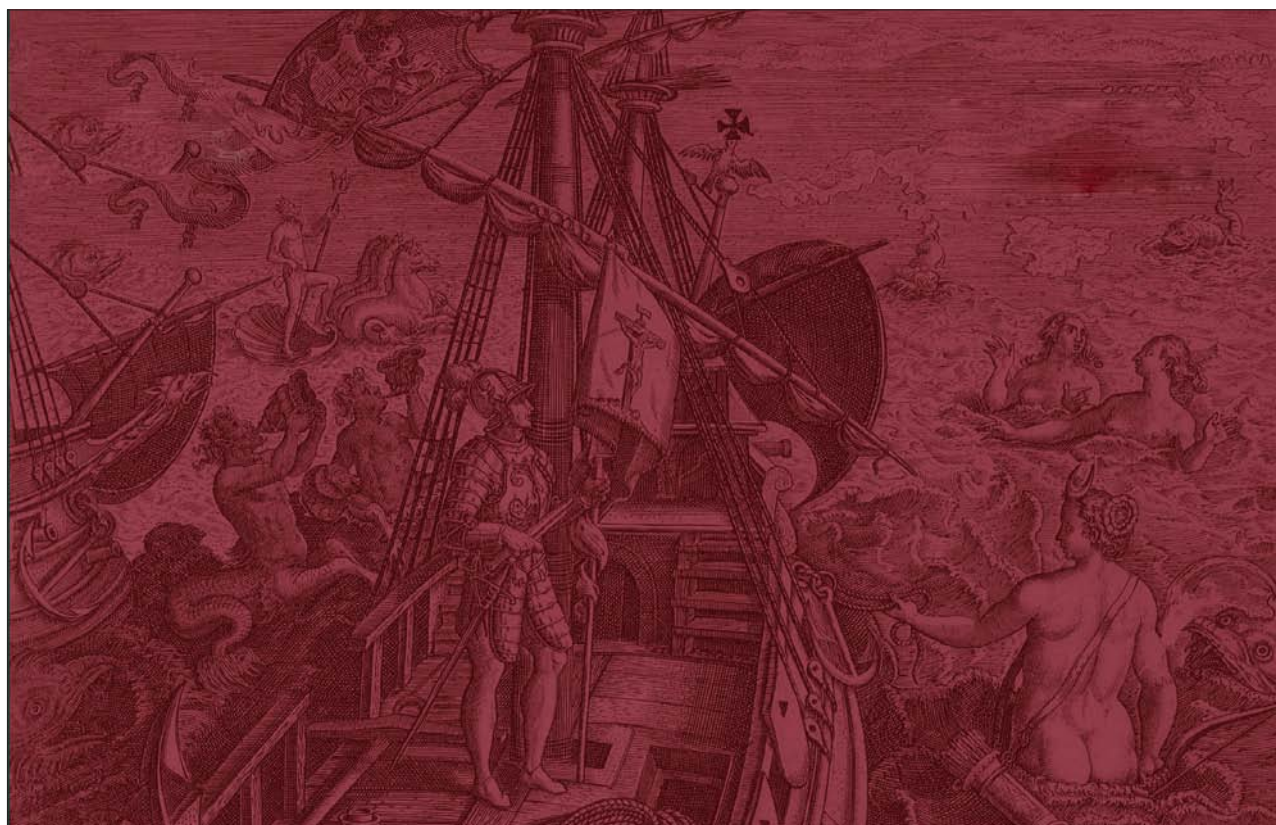
de las Islas de la Bahía en Honduras. Envío a su hermano Bartolomé a explorar la isla. Durante esta exploración, Bartolomé notó que una gran canoa se acercaba, la abordó y descubrió que se trataba de una embarcación mercante maya de Yucatán, con mayas ricamente vestidos llevando una carga valiosa. Los europeos se apropiaron de los bienes que les interesó y capturaron al viejo capitán para servir como intérprete; luego dejaron la canoa continuar hacia su destino. Este fue el primer contacto registrado entre los europeos y los mayas.

El 15 de agosto de 1511, la carabela española Santa María de la Barca, bajo el mando de Pedro de Valdivia, naufragó en un arrecife frente a la costa de Jamaica. Así lo narra fray Bartolomé de las Casas:

«Pero atajó Dios los pasos de Valdivia, y a los demás dio a entender, si de entenderlo fueran dignos, las obras que hacían, ser de todo fuego eterno dignas, porque embar-

cado Valdivia en la misma carabela en que había venido e ido, se hundió con su oro y con sus naves en unos bajos o peñas que están cerca o junto a la Isla de Jamaica, que se llaman las Víboras».

Dieciocho hombres y dos damas consiguieron transitoriamente salvar sus vidas con grandes sufrimientos, incluyendo al capitán Valdivia, Gerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero. Quedaron a la deriva en uno de los botes de la carabela y después de trece días, únicamente ocho llegaron a la costa de Yucatán. Allí fueron capturados por un señor maya. El capitán Valdivia fue sacrificado con cuatro de sus compañeros y su carne fue servida en un banquete. Aguilar y Guerrero lograron escapar, aunque un señor vecino los hizo prisioneros y los mantuvo como esclavos. Después de un tiempo, Gonzalo Guerrero fue entregado como esclavo al señor Nachan Can de Chetumal. Guerrero se adaptó completamente



a la cultura maya y en 1514 obtuvo el rango de nacom, sirviendo como jefe de guerra contra los enemigos de Nachan Can.

Gerónimo de Aguilar fue la principal fuente de esta historia, ya que fue el único superviviente junto a Gonzalo Guerrero y, uniéndose a la expedición de Hernán Cortés, narró su aventura registrada por Francisco Cervantes de Salazar en su *Crónica de la Nueva España*, libro I, Cap. XXII.:

«...(Aguilar) dixo que saltando de la barca los que quedaron vivos, toparon luego con indios, uno de los cuales con una macana hendió la cabeza a uno de los nuestros, cuyo nombre calló; y que yendo aturdido, apretándose con las dos manos la cabeza, se metió en una espesura do topó con una mujer, la cual, apretándole la cabeza, le dexó sano, con una señal tan honda que cabía la mano en ella. Quedó como tonto; nunca quiso estar en poblado, y de noche

venía por la comida a las casas de los indios, los cuales no le hacían mal, porque tenían entendido que sus dioses le habían curado, paresciéndoles que herida tan espantosa no podía curarse sino por mano de alguno de sus dioses. Holgábanse con él, porque era gracioso y sin perjuicio vivió en esta vida tres años hasta que murió».

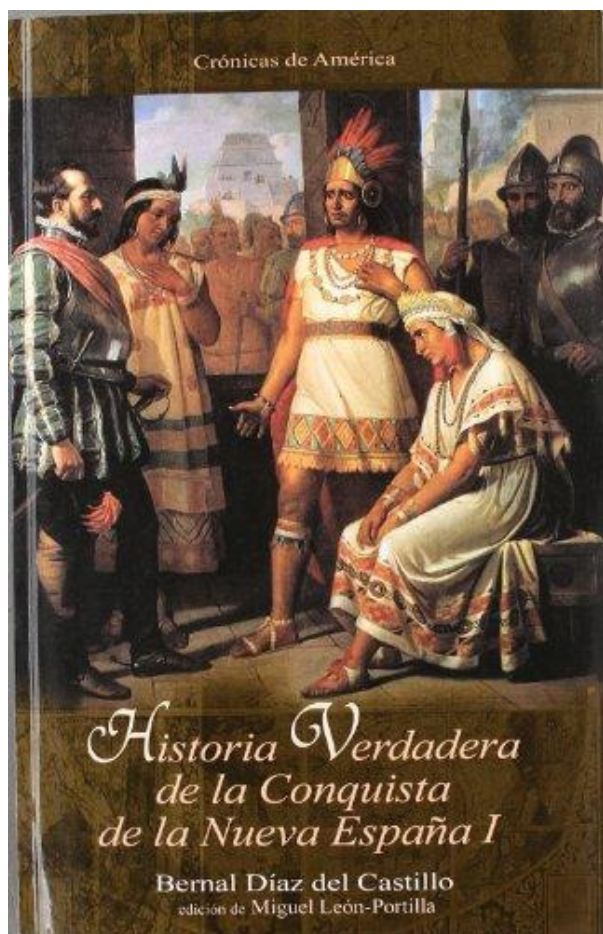
Cuando en 1519 la expedición encabezada por Hernán Cortés, que se tornaría en el proceso de la conquista de México, desembarcó en Cozumel, se enteró que había en aquellas tierras náufragos españoles que habían formado parte de anteriores expediciones y que vivían entre los mayas. Narra Diego López de Cogolludo en su obra *Historia de Yucatán* de 1688:

«Con el buen tratamiento del general Hernando Cortés, con no hacer los españoles daño alguno á los indios, se acabaron de asegurar todos los de la Isla, y traían bue-



na provision de bastimentos para el ejército. (...) Desta familiar comunicación con los indios, dice el cronista Herrera, resultó que algunos dieron á entender que cerca de aquella Isla en Tierra firme de Yucatan, había hombres semejantes á los españoles con barbas, y que no eran naturales deste reino, con que tuvo ocasión Hernando Cortés de buscarlos».

Bernal Díaz del Castillo, soldado de Hernán Cortés que participó en la conquista de México, en su *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* (redactada en 1568 pero publicada en 1632), da la siguiente versión:



CÓMO CORTÉS SUPO DE DOS ESPAÑOLES QUE ESTABAN EN PODER DE LOS INDIOS EN LA PUNTA DE COTOCHE

«Como Cortés en todo ponía gran diligencia, me mandó llamar a mí y a un vizcaíno que se decía Martín Ramos, y nos preguntó de qué sentíamos de aquellas palabras que nos hubieron dicho los indios de Campeche cuando vinimos con Francisco Hernández de Córdoba, que decían: “Castillán, Castillán”; y nosotros se lo tornamos a contar según y de la manera que lo habíamos visto y oído. Dijo que ha pensado muchas veces en ello, y que por ventura estarían algunos españoles en aquellas tierras, y dijo: “Paréceme que será bien preguntar a estos caciques de Cozumel si saben alguna nueva de ellos”. Con Melchorejo, el de la Punta de Cotoche, que entendía ya poca cosa de la lengua de Castilla y sabía muy bien la de Cozumel, se lo preguntó a todos los principales, y todos a una dijeron que habían conocido ciertos españoles, y daban señas de ellos, y que en la tierra adentro, andadura de dos días, estaban, y los tenían por esclavos unos caciques, y que allí en Cozumel había indios mercaderes que les hablaron hacía pocos días. De lo cual todos nos alegramos.

Díjoles Cortés que luego los fuesen a llamar con cartas, que en su lengua llaman amales; y dio a los caciques y a los indios que fueron con las cartas camisas, y los halagó, y les dijo que cuando volviesen les darían más cuentas. El cacique dijo a Cortés que enviase rescate para los amos con quien estaban que los tenían por esclavos, porque les dejasen venir, y así se hizo, que se les dio a los mensajeros de todo género de cuentas.

Luego mandó apercibir dos navíos, los de menos porte, que el uno era poco mayor



que bergantín, con veinte ballesteros y escopeteros, y por capitán de ellos a Diego de Ordaz, y mandó que estuviese en la costa de la punta de Cotoche aguardando ocho días con el navío mayor, y entre tanto que iban y venían con la respuesta de las cartas, con el navío pequeño volviesen a dar la respuesta a Cortés de lo que hacían. Caminó el Aguilar a donde estaba su compañero, que se decía Gonzalo Guerrero, en otro pueblo cinco leguas de allí, y como le leyó las cartas, Gonzalo Guerrero le respondió: «Hermano Aguilar, yo soy casado y tengo tres hijos. Tienenme por cacique y capitán, cuando hay guerras, la cara tengo labrada, y horadadas las orejas, ¿que dirán de mi esos españoles, si me ven ir de este modo? Idos vos con Dios, que ya veis que estos mis hijitos son bonitos, y dadme por vida vuestra de esas cuentas verdes que traéis, para darles, y diré, que mis hermanos me las envían de mi tierra». Y asimismo la india mujer del Gonzalo habló a Aguilar en su lengua muy enojada, y le dijo: “Mira con qué viene este esclavo a llamar a mi marido; íos vos y no curéis de más pláticas”. Aguilar tornó a hablar al Gonzalo, que mirase que era cristiano, que por una india no se perdiese el ánima, y si por mujer e hijos lo hacía, que la llevase consigo si no los quería dejar. Y por más que le dijo y amonestó, no quiso venir. Parece ser que aquel Gonzalo Guerrero era hombre de la mar, natural de Palos.

Desde que Jerónimo de Aguilar vio que no quería venir, se vino luego con los indios mensajeros adonde había estado el navío aguardándole, y cuando llegó no le halló, porque ya era ido, porque ya se habían pasado los ocho días, y aún uno más, que llevó de plazo Ordaz para que aguardase; porque visto que Aguilar no venía, se volvió a Cozumel sin llevar recaudo a lo que había venido. Cuando Aguilar vio que no estaba

allí el navío quedó muy triste y se volvió a su amo, al pueblo donde antes solía vivir. Cuando Cortés vio volver a Ordaz sin recaudo ni nueva de los españoles ni de los indios mensajeros, estaba tan enojado, y dijo con palabras soberbias a Ordaz que había creído que otro mejor recaudo trajera que no venirse así sin los españoles ni nuevas de ellos, porque ciertamente estaban en aquella tierra.

Cuando tuvo noticia cierta el español que estaba en poder de indios que habíamos vuelto a Cozumel con los navíos, se alegró en gran manera y dio gracias a Dios, y mucha prisa en venirse él y los dos indios que le llevaron las cartas y rescate a embarcarse en una canoa; y como la pagó bien, en cuentas verdes del rescate que le enviamos, luego la halló alquilada, con seis indios remeros en ella; y dan tal prisa en remar, que en espacio de poco tiempo pasaron el golfe que hay de una tierra la otra, que serían cuatro leguas, sin tener contraste de la mar.

Llegados a la costa de Cozumel, ya que estaban desembarcando, dijeron a Cortés unos soldados que iban a cazar, porque había en aquella isla puercos de la tierra, que había venido una canoa grande allí junto del pueblo, y que venía de la punta de Cotoche. Mandó Cortés a Andrés de Tapia y a otros dos soldados que fuesen a ver qué cosa nueva era venir allí junto a nosotros indios, sin temor alguno, con canoas, y luego fueron. Cuando los indios que venían en la canoa que traía al Aguilar vieron los españoles, tuvieron temor, queríanse tornar a embarcar y hacer a lo largo con la canoa. Aguilar les dijo que no tuviesen miedo, que eran sus hermanos.

Andrés de Tapia como los vio que eran indios, porque Aguilar ni más ni menos era que indio, luego envió a decir a Cortés con un español que siete indios de Cozumel son

los que allí llegaron en la canoa. Y después que hubieron saltado en tierra, el español, mal mascado y peor pronunciado, dijo: “Dios y Santa María y Sevilla” Y luego le fue a abrazar a Tapia; y otro soldado de los que habían ido con Tapia a ver qué cosa era fue con mucha prisa demandar albricias a Cortés, cómo era español el que venía en la canoa, de lo que todos nos alegramos.

Luego se vino Tapia con el español adonde estaba Cortés, y antes que llegasen, ciertos soldados preguntaban a Tapia: “¿Qué es del español?”, aunque iba junto con él, porque le tenían por indio propio, porque de suyo era moreno y trasquilado a manera de indio esclavo; y traía un remo al hombro, y una cotara vieja calzada y la otra atada en la cintura, y una manta vieja muy ruin, y un braguero peor, con que cubría sus vergüenzas; y tría atado en la manta un bulto, que eran Horas muy viejas.

Cuando Cortés los vio de aquella manera también picó, como los demás soldados, que preguntó a Tapia que qué era del español; y el español, como le entendió, se puso en cuclillas, como hacen los indios y dijo: «Yo soy” Luego le mandó dar de vestir camisa, jubón, zaragüelles y caperuza y alpargatas, que otros vestidos no había, y le preguntó de su vida, y cómo se llamaba y cuándo vino a aquella tierra.

Él dijo, aunque no bien pronunciado, que se decía Jerónimo de Aguilar, y que era natural de Écija, y que tenía órdenes de evangelio; que hacía ocho años que se había perdido él y otros quince hombres y dos mujeres, que iban desde el Darién a la isla de Santo Domingo, cuando hubo diferencias y pleitos de un Enciso y Valdivia, y dijo que llevaban diez mil pesos de oro y los procesos de los unos contra los otros, y que el navío en que iban dio en los Alacranes, que no pudo navegar, y que en el batel del mis-

mo navío se metieron él y sus compañeros y dos mujeres, creyendo tomar rumbo a la isla de Cuba o a Jamaica, y que las corrientes era muy grandes, que les echaron en aquella tierra; que los calachiones de aquella comarca los repartieron entre sí, y que había sacrificado a los ídolos muchos de sus compañeros, y de ellos se habían muerto de dolencia, y las mujeres, que poco tiempo había pasado que de trabajo también se murieron, porque las hacían moler; que a él le tenían para sacrificar, y una noche se huyó y se fue a aquel cacique con quien estaba; y que no habían quedado de todos sino él y Gonzalo Guerrero».

La conquista española del territorio de los mayas fue un conflicto prolongado; los reinos mayas se resistieron a la integración en el Imperio Español con tanta tenacidad que su derrota final llevó casi dos siglos. Los itzaes y otros grupos mayas de las tierras bajas de la cuenca del Petén entraron en contacto con Hernán Cortés por primera vez en 1525, pero se mantuvieron independientes y hostiles a la invasión española hasta 1697, cuando un ataque decisivo de los españoles, dirigidos por Martín de Urzúa y Arizmendi, finalmente derrotó el último reino maya independiente.

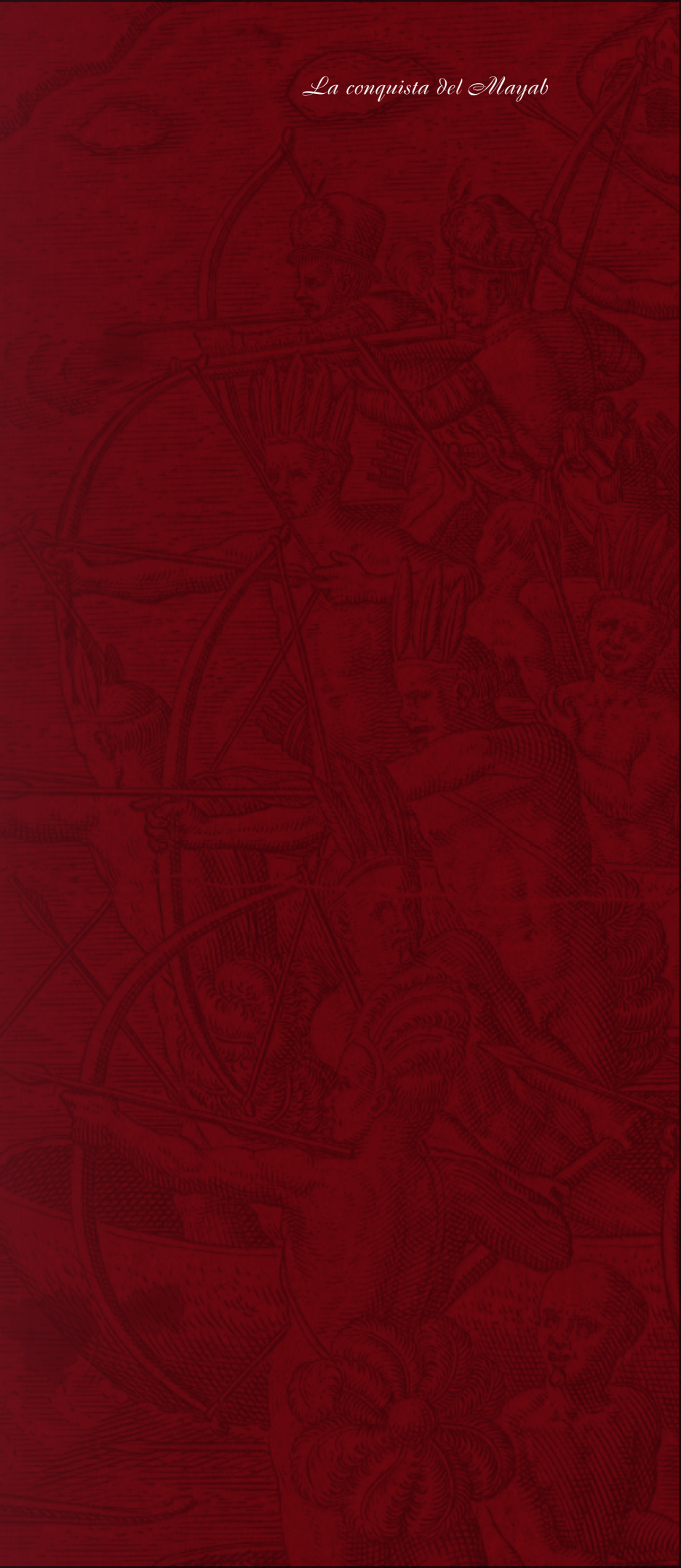
En Guatemala, los españoles se sirvieron rutinariamente de aliados indígenas; en un principio se trataba de nahuas provenientes del territorio recién conquistado en México, más tarde también incluyeron mayas. Se estima que a cada soldado español en el campo de batalla le acompañaban por lo menos diez auxiliares nativos. A veces había hasta treinta guerreros indígenas por cada español, y fue la participación de estos aliados mesoamericanos la que resultó decisiva durante la conquista.

El armamento español incluía espadas, estoques, lanzas, picas, alabardas, balle-

tas, arcabuces y artillería ligera. Los guerreros mayas lucharon con lanzas con punta de pedernal, arcos y flechas, piedras y llevaban armaduras de algodón acolchada para protegerse. Los mayas no sólo carecían de elementos claves de la tecnología del viejo mundo, como una rueda funcional, caballos, hierro, acero y pólvora, sino que también eran muy susceptibles a las enfermedades del viejo mundo contra las cuales no tenían ninguna resistencia.

Los españoles descubrieron que las puntas de las flechas mayas estaban hechas de pedernal y que tendían a romperse al impactar, causando heridas infectadas y una muerte lenta.

Las epidemias que fueron accidentalmente introducidas por los españoles incluyeron la viruela, el sarampión y la gripe. Estas enfermedades, junto con el tifus y la fiebre amarilla, tuvieron un gran impacto sobre las poblaciones mayas. Como los pueblos indígenas del Nuevo Mundo no tenían ninguna resistencia contra las enfermedades del viejo mundo, epidemias catastróficas diezmaron los ejércitos y las poblaciones indígenas, incluso antes de que se libraran las primeras batallas, y se convirtieron en un factor decisivo en la conquista. Se estima que el 90 % de la población indígena había perecido en las epidemias que azotaron la región en el primer siglo después del contacto con los europeos.





*«Mis dedos están rígidos por la edad, ya no puedo escribir...
La humanidad ignorará siempre lo que ha sido
este gran pueblo.
Nuestra civilización le ha asestado un golpe tan rudo
que no se podrá levantar y, puede ser, que jamás se sepa
qué gran cultura intelectual había alcanzado».*

Fray Bernardino de Sahagún
(1499-1590)
Historia general de las cosas de Nueva España
(1540-1585)

*¡Los dioses toltecas y de Anáhuac nos vigilan!
¡Los dioses mayas no han muerto: Quetzalcóatl no se va
a rñnder ante la corrupción de esta época perversa!*

Misterios gnósticos en los hechos apócrifos de Juan

«Pero María Magdalena y Juan, el virginal, sobresaldrán sobre todos mis discípulos y sobre todos los que reciban los misterios del Inefable».

(Pistis Sophia, cap. 96)

«El discípulo a quien Jesús amaba», es una expresión que aparece seis veces en el *Evangelio de San Juan* para denominar a uno de los doce discípulos del grupo original de seguidores de Jesús de Nazaret y que no aparece en ningún otro de los evangelios canónicos. Juan también era conocido como el «discípulo amado», el discípulo que se recostó sobre el pecho de Jesús, durante la última cena, y que preguntó qué discípulo le iba a entregar (Juan 13, 21-26). También aparece al pie de la cruz, separado de los demás discípulos, y junto a la madre de Jesús, María Magdalena y otras mujeres (Juan 19, 26-27). Él es quien corre junto con Pedro hacia el sepulcro vacío (Juan 20, 1-10). Y también se encuentra al lado de Pedro durante la tercera y última aparición del Jesús resucitado ante sus discípulos en ese Evangelio (Juan 21, 20-22). Y es sobre todo el protagonista del episodio más relevante que sobre él se narra en los evangelios, que llevó a pensar a sus seguidores que no moriría nunca (Juan 21, 23). Veamos el relato del hecho que dio lugar a esta creencia de inmortalidad:



«Y dicho esto, (Jesús) añadió (a Pedro): “Sígueme”. Y volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él y le había dicho: “Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?”. Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: “Señor, ¿y qué de este?”. Jesús le dijo: **“Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? ¡Sígueme tú!”**. Este dicho se extendió entonces entre los hermanos: que aquel discípulo **no moriría**. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: “Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?” Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero. Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso

que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén». (Juan 21, 20-25)

Las *Tres cartas de Juan*, junto con el *Cuarto Evangelio* y el *Libro del Apocalipsis*, son las escrituras aceptadas en el Nuevo Testamento, de la llamada tradición joánica. Mas existen otros escritos atribuidos a Juan o a discípulos suyos que escribieron sobre él, en este caso apócrifos. Uno de ellos es el *Libro Secreto o Apócrifo de Juan*, cuyo texto completo se halló entre los textos descubiertos en Nag Hammadi. Otro es *Los Hechos apócrifos de Juan*, texto poco conocido que relata hechos de la vida misional de este apóstol, y donde encontramos dos relatos muy interesantes, que nos permiten descubrir acontecimientos desconocidos de la vida de Jesús.



Los *Hechos de Juan* comienzan de un modo brusco con la decisión del apóstol, movido por una visión, de ir a Éfeso. Faltan los primeros diecisiete puntos de este texto, que se supone trataban sobre hechos vividos por Juan en la isla de Patmos, y comienzan en el punto 18, cuando Juan decide viajar a Éfeso. En esa ciudad tiene lugar el episodio con el matrimonio Licomedes y Cleopatra: esta yace enferma sin remedio. Su marido suplica a Juan que la cure, pero finalmente muere. Por ello, Licomedes, su esposo, transido de pena, fallece también. Juan resucita primero a Cleopatra, y, a su vez, esta resucita a su marido (18-24).

Ambos insisten en que Juan permanezca con ellos. Así sucede, y Licomedes manda venir a un pintor, quien dibuja el rostro de Juan. Licomedes venera el retrato del apóstol como si se tratara de una imagen divina. Juan, al descubrirlo, arremete contra la superficialidad que supone una pintura. Solo importa la imagen interior, dibujada por Cristo, cuyos colores son las virtudes verdaderas (25-37).

Hay luego una gran laguna en el texto en la que debía narrarse la *conversión de Drusiana*, su renuncia a la vida matrimonial, el enfurecimiento de su marido, Andrónico, el castigo de la esposa y del apóstol en sendas tumbas, la liberación misteriosa de ambos y la aparición polimórfica de Cristo a Drusiana.

Juan, ante el estupor y sorpresa de los presentes por lo sucedido en esta aparición de Cristo, explica a los fieles el sentido profundo de las apariciones polimórficas de Jesús; estas no son otra cosa que la manifestación múltiple de un ser incorporeal y eterno que se acomoda a la debilidad de la naturaleza humana (87-93).

A continuación, sigue un fragmento de talante gnóstico que contiene un himno,

misterioso a primera vista, que canta Jesús, que los estudiosos del tema han llamado «La revelación del verdadero Evangelio», que consiste en la certeza de la salvación por medio del verdadero conocimiento (gnosis), adorando no a un hombre, sino a un Dios inmutable e incomprensible (94-105). Sigue en el texto la visión que tuvo Juan del Misterio de la Cruz de Luz. Y son estos dos últimos hechos, los que nos interesa destacar de este artículo: el **Himno de Cristo**, y la visión mística de la **Cruz Luminosa**.

LA POLIMORFÍA (O CAPACIDADES JINAS) DE JESÚS

(Drusiana está confusa porque ha visto a Jesús de diferentes formas, y no entiende cómo esto es posible. Interviene Juan para explicarle que no se extrañe, que él vivió acontecimientos que le permitieron comprender que Jesús era un ser que poseía la facultad de adquirir diferentes formas (es decir, un verdadero maestro Jinas), incluso formas diferentes ante varias personas que lo estaban viendo en el mismo instante.).

87 Aquellos que estaban presentes preguntaron por la causa y quedaron muy perplejos, ya que Drusiana había dicho: «El Señor se me apareció en la tumba bajo la apariencia de Juan y en la de un joven». Viendo, por tanto, su perplejidad y que, en cierto modo, aún no estaban establecidos en la fe (conversos), Juan, soportándolo pacientemente, les dijo:

88 Hombres y hermanos, no habéis padecido nada extraño o increíble en relación a lo que habéis percibido del (Señor), ya que nosotros también, a quienes él mismo nos eligió como apóstoles, fuimos probados de muchas maneras. Ni siquiera

yo, en verdad, soy capaz de describiros ni de poner por escrito las cosas que he visto y escuchado. Y ahora es necesario que las adecúe para que podáis entenderlas. Y en la medida en que cada uno de vosotros pueda recibirlas, os diré esas cosas que seáis capaces de llegar a escuchar, para que podáis percibir la gloria que hay en ellas, ahora y siempre.

Una vez que hubo escogido a Pedro y Andrés, que eran hermanos, vino a mí y mi hermano Jaime (Santiago), diciendo: «Os necesito, venid conmigo». Y mi hermano al escuchar esto, dijo: «Juan, ¿qué tendrá este niño que está en la orilla del mar, que nos llama?». Y le contesté: «¿Qué niño?». Y me dijo de nuevo: «Aquel que nos hace señas». Y le respondí: «A causa de nuestra larga vigilia en el mar, tu vista te engaña, Jaime, pero, ¿no ves allí, acaso, un hombre hermoso, rubio y de aspecto alegre?». Pero él me dijo: «No lo veo, hermano, mas acerquémonos y veamos que quiere».

89 Así que cuando llevamos la barca a tierra, vimos cómo nos ayudaba a sacar la barca del agua; y cuando partimos de aquel lugar, decididos a seguirle, de nuevo lo vi más bien calvo pero con barba abundante y suelta, mientras que Jaime lo vio como un joven con barba de pocos días. Quedamos entonces ambos perplejos con lo que querría decir lo que habíamos presenciado. Y, después de esto, mientras lo seguíamos, nuestra perplejidad aumentaba poco a poco (aún más) a medida que considerábamos el asunto.

Todavía me sucedió entonces algo aún más maravilloso, pues intenté verlo en privado y nunca, en ningún momento, le vi cerrar los ojos (parpadear) sino que siempre los mantenía abiertos. Y a menudo se me aparecía como un hombre pequeño y desgarbado y en otras ocasiones como un

hombre que se alzaba al cielo (alto). También había en él otra maravilla: cuando me sentaba a comer con él me acogía en su propio pecho y, a veces, me parecía que era suave y delicado y, en otras ocasiones, que era duro como una piedra, lo que me desconcertaba y me preguntaba a mí mismo: «¿Por qué me parece esto así?». Y cuando pensaba en ello, él...

90 Y en otra ocasión me llevó a mí, a Jaime y a Pedro a la montaña donde solía orar y vimos en él una luz que no es posible comprender ni explicar a ninguna mente humana. De la misma manera, nos llevó nuevamente a los tres a la montaña y nos dijo: «Venid conmigo». Y fuimos de nuevo y lo vimos orando en la distancia. Yo, entonces, ya que él me amaba, me aproximé (con sigilo) sin hacer ruido y pensando que no podía verme; permanecí mirándolo y vi que no llevaba ropa, sino que se había despojado de los vestidos con los que lo habíamos visto; lo veíamos desnudo, pero no como un hombre cualquiera, ya que sus pies eran más blancos que la nieve e iluminaban el suelo a su alrededor y su cabeza tocaba los cielos. Entonces me asusté y grité y él, volviéndose hacia mí, se me mostró como un hombre de baja estatura, y tomándome del mentón y estirándome de la barba me dijo: «Juan, no seas falto de fe sino creyente (fiel), y no seas curioso (entrometido)». Y yo le dije: «Pero, ¿qué es lo que he hecho, Señor?». Y os digo, hermanos, que tuve gran dolor en el lugar donde me estiró de la barba durante treinta días, y por eso le dije: «Señor, si me estiraste en broma y me ha causado tanto daño, ¿qué hubiera pasado si me hubieras golpeado?». Y él me respondió: «Que a partir de ahora no vuelvas a tentar a aquel que no puede ser tentado».

91 Mas Pedro y Jaime se encolerizaron

porque yo había hablado con el Señor, y me hicieron señas para que fuera con ellos y dejara solo al Señor. Y fui y me dijeron ambos: «¿Quién era (el anciano) que hablaba con el Señor en lo alto de la montaña? Pues los dos lo escuchamos hablar». Y yo, teniendo presente su elevada Gracia y su Unidad (poliforme), teniendo muchas caras, y su compasión incesante por nosotros, dije: «Vosotros mismos lo sabréis si se lo preguntáis a él». (Este hecho guarda concordancia con la Transfiguración de Jesús en el monte Tabor, que se narra en los evangelios sinópticos: Lucas 9, 28-36. Mateo 17, 1-6. Marcos 9, 1-8. Donde los tres mismos discípulos fueron llevados por Jesús)

92 Y en otra ocasión, cuando todos sus discípulos estábamos en Genesaret durmiendo en una casa, solamente yo, habiéndome envuelto en mi manto, observé a través de mi manto lo que (Jesús) iba a hacer, y primero lo escuché decir: «Juan, ¡duerme!». Y yo fingí dormir; y al momento vi descender a otro junto a él, al cual le oí decir a mi Señor: «Jesús, aquellos que has elegido todavía no creen en ti». Y mi Señor le dijo: «Dices bien, puesto que son hombres».

93 Y aún os contaré otra cosa gloriosa, hermanos: a veces, cuando yacía junto a él, sentía un cuerpo sólido y material, pero en otras ocasiones, lo sentía como una sustancia inmaterial (incorpórea) e inexistente. Y si en cualquier ocasión era invitado por algún fariseo e iba al convite y nosotros con él, y los que nos habían invitado colocaban ante cada uno de nosotros una hogaza de pan, y también ante Jesús, él bendecía su propia hogaza y la repartía entre nosotros, y con este poco todos quedábamos saciados y nuestras hogazas quedaban enteras, ante lo cual aquellos que lo habían invitado quedaban asombrados. Y,

a menudo, cuando caminaba con él, quise ver las huellas de sus pies, cómo aparecían en la tierra, y lo vi como si se aupara a sí mismo del suelo (caminase flotando), así que nunca llegué a verlas. Y estas cosas que os digo, hermanos, son para el fortalecimiento de vuestra fe hacia él, pues de momento debemos guardar silencio respecto a sus maravillosos portentos, ya que son indecibles y no pueden ser en absoluto ni pronunciados ni escuchados.

LA REVELACIÓN DEL VERDADERO EVANGELIO. LA SANTA CENA

*«Y cuando hubieron **cantado el himno**, salieron al monte de los Olivos».* (Mateo 26:30).

(En los evangelios se dice muy escuetamente que después de la Santa Cena, y antes de retirarse al Monte de los Olivos, Jesús y sus discípulos cantaron un himno; pero no se especifica que himno era, ni cómo lo hicieron. Afortunadamente, en los *Hechos apócrifos de Juan* se nos narra este acontecimiento)

94 Ahora, y antes que fuera llevado por los judíos sin ley, que eran también gobernados por la serpiente sin ley, nos reunió a todos y nos dijo: «Antes de que sea entregado a ellos, cantemos un himno al Padre y así avanzaremos hacia Aquel que está ante nosotros». Nos invitó entonces a hacer un círculo tomándonos de las manos y, permaneciendo él en el centro, dijo: «Respondedme (a cada alabanza): “Amén”». (Los doce apóstoles en círculo alrededor de Jesús en el centro, evocan al Zodíaco girando alrededor del Sol, como imagen celeste del Cristo cósmico en la Tierra) Comenzó entonces a cantar un himno diciendo:

EL HIMNO DE LA DANZA

(El himno comienza y termina con una doxología: **Alabanza a Dios** («Gloria a ti, Padre»). Se desarrolla, como es natural, de forma rítmica con las repeticiones habituales en himnos rituales: **Gloria, yo deseo, yo tengo, yo soy...**). «Gloria a ti, Padre». Y nosotros desde el círculo le contestábamos: «Amén».

«Gloria a ti, Palabra (Logos). Gloria a ti, Gracia (Charis)»

«Amén»

«Gloria a ti, Espíritu. Gloria a ti, el Santo. Que la Gloria sea con tu Gloria».

«Amén»

«Te alabamos, oh, Padre. Te damos gracias, oh, Luz, donde la oscuridad no mora».

«Amén»

95 «Ahora, mientras doy gracias, digo:

*»Quisiera ser salvado, y quisiera salvar.
¡Amén!*

*Quisiera ser liberado, y quisiera liberar.
¡Amén!*

*Quisiera ser traspasado, y quisiera traspasar.
¡Amén!*

*Quisiera ser engendrado, y quisiera engendrar.
¡Amén!*

*Quisiera comer, y quisiera ser comido.
¡Amén!*

*Quisiera oír, y quisiera ser oído.
¡Amén!*

*Quisiera ser lavado, y quisiera lavar.
¡Amén!*

*»La Gracia dirige la danza.
Yo tocaré la flauta. Danzad todos.
Amén.*

*»Quisiera lamentarme; lamentaos todos.
Amén.*

*»La "Ogdóada" canta alabanzas con nosotros.
Amén.*

(Las ocho deidades primordiales)

*»La "Dodécada" en lo alto dirige la danza.
Amén.*

(El Pléroma Valentiniano estaba dividido en tres familias: la Ogdóada, la Década y la Dodécada).

*»El Todo en la altura participa en nuestra danza.
Amén.*

*»Quien no danza, no sabe lo que se está haciendo.
Amén.*

*» Quisiera huir, y quisiera quedarme.
¡Amén!*

*Quisiera ser adornado, y quisiera adornar.
¡Amén!*

*Quisiera ser unificado, y quisiera unificar.
¡Amén!*

*Yo no tengo morada y tengo moradas.
¡Amén!*

*Yo no tengo sitio y tengo lugares.
¡Amén!*

*Yo no tengo templo y tengo templos.
¡Amén!*

*» Yo soy una lámpara para ti, el que me ve.
¡Amén!*

*Yo soy un espejo para ti, el que me comprende.
¡Amén!*

*Yo soy una puerta para ti, el que me llamas.
¡Amén!*

*Yo soy un camino para ti, caminante.
¡Amén!*

96 *Ahora responde a mi danza. Contémplate a ti mismo en mí, el que habla, y viendo lo que hago, guarda silencio acerca de mis misterios.*

*Danzando, comprende lo que hago.
Pues tuya es la pasión del hombre que voy a sufrir. Tú no podrías en absoluto ser consciente de lo que sufres en verdad, si no hubiera sido enviado como tu Palabra por el Padre. (Yo soy tu Palabra; fui enviado por el Padre).*

Viendo lo que sufro, me viste sufriendo; y viendo, no lo soportaste, sino que te conmoviste por completo, Conmovido para ser Sabio.

Me tienes como un diván; descansa sobre mí. Lo que soy, lo sabrás cuando parta. Lo que ahora parezco ser, no lo soy. (Pero lo que soy) lo verás cuando vengas. Si hubieras sabido

cómo sufrir, habrías tenido fuerza para no sufrir. Sabe (pues) cómo sufrir y tendrás fuerza para no sufrir. Lo que no sabes, yo mismo te lo enseñaré. Yo soy tu Dios, no el del traidor. Yo quisiera ser preservado en el tiempo con las almas santas.

En mí conoce la Palabra de Sabiduría.

Di de nuevo conmigo:

¡Gloria a ti, Padre!

¡Gloria a ti, Palabra!

¡Gloria a ti, Espíritu Santo!

*Mas en cuanto a mí, si quisieras saber lo que fui:
En una palabra, yo soy la Palabra que tocó (o danzó) todas las cosas, y no se avergonzó en absoluto.*

Yo fui quien saltó (y danzó)

Pero compréndelo todo y, comprendiendo, di:

¡Gloria a ti, Padre!

¡Amén!

LA VISIÓN DE «LA CRUZ DE LUZ»

97 Por tanto, amados míos, al danzar con nosotros el Señor avanzó. Y nosotros, como hombres extraviados o desorientados por el sueño, huimos de ese camino (el del sueño).

Yo entonces, cuando lo vi sufrir (en la Pasión del Señor), no fui capaz de soportar su sufrimiento, sino que huí al Monte de los Olivos (a una cueva), llorando por lo que había sucedido. Y cuando fue crucificado el viernes, en la hora sexta del día, la oscuridad se apoderó de toda la Tierra. Y mi Señor, estando en medio de la cueva e iluminándola, dijo: «Juan, para las multitudes de allá abajo, en Jerusalén, seré crucificado y atravesado con lanzas y cañas, y se me dará de beber hiel y vinagre. Pero te hablo a ti y escucha lo que te digo: pongo en tu mente que “subas a esta montaña” (dimensión superior), para que puedas escuchar esas cosas que tiene que aprender un discípulo de su maestro, y un hombre de su Dios».

98 Y, tras decir esto, me mostró una

cruz de luz inalterable (instalada), y alrededor de la cruz una gran multitud, sin tener una forma; y en ella (en la cruz misma) había una forma y una apariencia. Y en la cruz había otra multitud, que tampoco tenía una forma; y al Señor mismo contemplé **sobre** la cruz, sin forma alguna, sino siendo solo una voz; una voz que no nos resultaba familiar pero que era dulce, amable y verdadera de Dios, y que me dijo: «Juan, es necesario que alguien escuche estas cosas de mí, así que necesito “a uno que escuche”»: Esta **cruz de luz** es llamada por mí para vuestro bien, a veces Palabra, a veces Mente, a veces Jesús, a veces Cristo, a veces Puerta, a veces un Camino, a veces Pan, a veces Semilla, a veces Resurrección, a veces Hijo, a veces Padre, a veces Espíritu, a veces Vida, a veces Verdad, a veces Fe, a veces Gracia. Y con estos nombres es citada a la humanidad. Pero lo que ella es en realidad, y cómo fue ella concebida y comunicada a nosotros, (es con el siguiente significado): **es la que delimita todas las cosas** (brazo horizontal), y el firme alzamiento (brazo vertical) que arregla las cosas inestables; es la armonía de la compasión y, en verdad, siendo com-



pasión en armonía. Hay (en ella) lugares de la mano derecha y la izquierda, también poderes, autoridades, señoríos y demonios; y amenazas, iras, diablos, Satán, y la **raíz inferior** de donde procede la naturaleza de las cosas que **vienen a ser**».

99 «Esta **cruz** es la que arregla y une todas las cosas a sí mismas con la Palabra, y separa las cosas que vienen de aquellas que están debajo, y entonces, siendo uno, hace fluir a todo. Mas, esta no es la cruz de madera que verás “cuando bajes”; por lo tanto tampoco soy el que está en la cruz, al cual ahora no ves sino que solo oyes su voz. Yo fui considerado como lo que no soy, sin ser lo que fui para muchos otros, pero ellos me llamarán o dirán de mí algo que es vil e indigno de mí. Entonces, así como el lugar de descanso (Pléroma) no es visto ni se puede hablar de él, mucho menos yo, Señor de ese lugar, seré visto (ni hablado)».

100 «Ahora, la multitud que está alrededor de la cruz es la naturaleza inferior, y aquellos a los que tú ves en la cruz, si no tienen una forma es porque todavía no ha sido comprendido (realizado) ninguno de sus miembros que han descendido (encarnado). Pero cuando la naturaleza humana sea elevada y la raza que es atraída hacia mí obedezca mi Voz, aquel que ahora me escucha estará unido con eso (la cruz), y no será más lo que es ahora, sino superior a ellos, como yo soy también ahora.

Mientras no te lames a ti mismo “mío”, no soy lo que era; pero si me escuchas, tú, escuchando, serás como yo soy, y yo seré aquel que era, cuando yo te (tenga) como

soy conmigo mismo. Pues de mí tú eres lo (que yo soy). No te preocupes, pues, por los muchos, y desprecia a los que están fuera del misterio (de la cruz), pues sabe que soy uno con el Padre y el Padre (uno) conmigo».

101 «Ninguna, por tanto, de las cosas que dirán de mí he sufrido. No, este sufrimiento que también os mostré y el resto en la danza, quiero que sea llamado un **Misterio**. Pues según lo que eras, viste, pues te lo mostré, pero lo que yo soy solo lo sé yo y nadie más. Súfreme entonces para guardar lo que es mío y lo que es tuyo contéplalo a través de mí, y contéplame a mí en verdad, que yo soy, no quien dije, sino lo que seas capaz de saber, porque tú eres similar a ello.

Oíste que sufrí, sin embargo no lo sufrí; que no sufrí, sin embargo lo sufrí; que fui atravesado, sin embargo no fui azotado; colgado, y no fui colgado; que la sangre manó de mí, y no manó; y, en pocas palabras, lo que digan de mí no me sucedió,

pero lo que no dicen, eso lo sufrí.

Ahora, lo que son todas estas cosas te lo explicaré, pues sé que quieres comprender. Por tanto, percibe en mí el sacrificio de la Palabra (Logos), el alanceamiento de la Palabra, la sangre de la Palabra, la herida de la Palabra, la ejecución de la Palabra, el sufrimiento de la Palabra, el clavado (fijación) de la Palabra; entonces tu percibirás al Señor, y en tercer lugar al hombre y lo que ha sufrido».

102 Cuando me hubo dicho estas cosas, y otras que no sé expresar como él me las dijo, fue llevado a lo alto y nadie de entre la multitud lo vio. Y cuando bajé me reí de todos ellos con desdén, ya que me había dicho las cosas relativas a él que ellos habían dicho; y atesoré en mí mismo esta revelación: **que el Señor concibió (planeó) todas las cosas simbólicamente y como dispensa hacia los hombres, para su conversión y salvación.**

103 Por tanto, hermanos, habiendo contemplado la gracia del Señor y su bondadoso amor hacia nosotros, adorémoslo como aquellos a los que ha mostrado misericordia, no con nuestras manos, ni nuestra boca, ni nuestra lengua, ni con ninguna parte de nuestro cuerpo, sino con la disposición de nuestra alma. Y estemos alertas porque también ahora guarda a los discípulos para nuestro bien, en las prisiones y en las tumbas, en los enlaces y en las mazmorras, en medio de los reproches y los insultos, en el mar o en tierra firme, en las calamidades, condenas, conspiraciones, fraudes, castigos y, en pocas palabras, él está con todos nosotros y él mismo sufre con nosotros cuando sufrimos, hermanos. Cuando cada uno de nosotros lo invoca no soporta cerrarnos sus oídos, sino que estando en todas partes nos escucha a todos nosotros; tanto a mí como a Drusiana —puesto que él es nuestro Dios que ha terminado de educarnos asistido por su propia compasión.

(¡AMÉN!)



CENTROS DE FORMACIÓN

dependientes de la Sede Mundial Instituciones Gnósticas

MÉXICO

Tel. +52 (33) 36189174
monasterio.guadalajara.iga@hotmail.com

CANADÁ

Tel. +52 (519) 7498544
gnostic_formation_center@hotmail.com

ESPAÑA

Tel. +34 93 7433458
monasteriosaw@gmail.com

USA

Tel. +1 (512) 3512062
mdcarrillo@yahoo.com



IGA

165



Oración de Pablo

(La Oración del Apóstol Pablo (NHC I, A-B) es el primer manuscrito del código Jung (código I) de la biblioteca de Nag Hammadi. Presenta una súplica gnóstica distintiva, diferente de las oraciones canónicas también atribuidas a Pablo. Ha sido considerado como un escrito Valentiniano. Al manuscrito le faltan aproximadamente dos líneas al principio).

“... tu Luz, ¡dame tu misericordia!

Mi Salvador, sálvame, pues soy tuyo: el que ha procedido de ti.

Tú eres mi intelecto (Nous). ¡Engéndrame!

Tú eres mi tesoro (Thesaurós). ¡Ábreme!

¡Tú eres mi plenitud (Pléroma). ¡Recíbeme!

Tú eres mi reposo (anapausis). ¡Dame la perfección indomable!

*Te invoco, al que es y al que preexistió en el Nombre que es sobre todo nombre,
por Jesús el Cristo, el Señor de señores, el Rey de los eones.*

*Dame tus dones -no te arrepentirás- por el Hijo del hombre, el Espíritu, el
Paráclito verdadero.*

*Dame poder cuando te lo pida; da curación a mi cuerpo (soma) cuando te la
pida por el evangelista (el Salvador mismo), y salva mi alma (psyché)
luminosa, eterna, y mi espíritu.*

*Y al Primogénito del Pléroma de gracia. ¡Revélalo a mi intelecto (Nous)!
Concédeme lo que ningún ojo de ángel ha visto, ni oído de arconte ha oído, y
lo que no ha entrado en el corazón humano, que fue de ángel y a la imagen del
Dios psíquico, cuando fue plasmado en el comienzo, puesto que tengo la fe
(pistis) y esperanza (alpis).*

*Y coloca sobre mí a tu grandeza bienamada, elegida y bendita, el Primogénito,
el Primer engendrado, y el Misterio maravilloso de tu morada.*

*Porque tuyo es el poder y la gloria y el reconocimiento y la grandeza, por los
siglos de los siglos. Amén.*

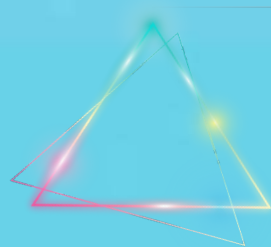


« Una de las principales revelaciones de la práctica meditativa es que cuando prestamos atención a los objetos externos, tal atención adopta la forma de “pensamientos”, pero cuando prestamos atención a la “sensación de ser”, la atención permanece como ser »

(M. James, FyAS, p. 245).

Meditación en la Presencia del Ser

Extracto Historia de los Métodos de Meditación no-dual
Javier Alvarado Planas



Ciertamente, este hecho no debe ser un «pensar» en nosotros, sino un prestar atención al Ser que provoca que la mente se desenrolle como un calcetín hasta que podamos observar el asombroso hecho de que nuestro pensamiento cesa y permanece en el estado de solo ser.

Mientras que en la meditación convencional se requiere de un objeto sobre el cual meditar, en la meditación en la presencia del Ser hay solo el sujeto sin el objeto. O, si se prefiere, el sujeto hace de sí mismo su objeto de observación hasta que, paulatinamente, experimenta que no hay sujeto ni objeto, sino solo observación impersonal.

El punto de partida es nuestra constatación de que somos, dicho en otros términos, nuestra sensación de *presencia consciente*. La meditación es, nada más y nada menos, que prestar atención a esa sensación de presencia que está obstruida por una cortina de pensamientos. La meditación es «rechazar toda experiencia, y ser en el estado sin experiencia» (Sri Nisargadatta, SC, p. 237). Es importante insistir en que la atención a esa *sensación de sí mismo* ha de ser efectuada de forma paciente y sosegada eliminando cualquier sobreesfuerzo o violencia. Es atención sin tensión. Cualquier esfuerzo físico o intelectual en este sentido lo es siempre del cuerpo-mente. La verdadera meditación, como la verdadera presenciación, es siempre sin esfuerzo. Por tanto, no se trata de combatir los pensamientos, sino de no prestarles atención. Enfrentarlos sería como querer apagar un fuego con gasolina; si se les combate, eso mismo les da vida.

Simplemente *basta con darse cuenta, cada vez con mayor frecuencia*, de que acontezca lo que acontezca, acontece debido a que «yo soy». No es necesario dejar de pensar, sino dejar de estar interesado en los pensamientos. Y ello solo se consigue al experimentar que somos consciencia que está más allá presenciando los pensamientos. Es el desapego a los objetos externos, es decir, a los pensamientos, lo que proporciona la fuerza y convicción necesarias para recorrer la *vía metafísica*. A la pregunta ¿es útil el pensamiento «yo soy Dios»? Ramana respondía que no, «porque “Yo soy lo que yo soy”». «Yo soy» es Dios, no pensar «yo soy Dios». Realice «yo soy» y no piense «yo soy». Está escrito «Sabe que yo soy Dios», y no «Piensa que yo soy Dios» (Sri Ramana Maharshi CRMI, p. 105).

¿Cómo mantener sin esfuerzo la atención en «yo soy»? Sri Ramana recomendaba mantener o recuperar la atención preguntándonos insistentemente ¿a quién?: «Si surgen otros pensamientos, debemos investigar a quién le han acontecido. Por muchos pensamientos que surjan, ¿qué importa? Tan pronto como aparece cada pensamiento, si investigamos vigilantemente a quién ha acontecido, “a mí” será claro. Si investigamos “¿quién soy yo?”, es decir, si volvemos nuestra atención hacia nosotros mismos y la mantenemos fijada firme y atentamente en nuestro ser autoconsciente esencial para descubrir qué es realmente este “mí”, la mente vuelve a su lugar de nacimiento y puesto que con ello nos abstenemos de prestarle atención, el pensamiento que había surgido también se sumerge» (párrafo seis de *Nan Yar*).

Afirma el vedanta advaita que siendo el Ser (Espíritu) la única realidad existente, el «yo» individual que creemos que somos es una entidad errónea que asume una falsa identidad al apropiarse de los objetos. Como «yo» no es más que otro pensamiento (de hecho, es el primer pensamiento), cuando surgen otros pensamientos, el pensamiento «yo» se apropia de ellos y asume que «yo pienso», «yo hago», «yo quiero» recreando una historia personal hecha de apropiaciones de recuerdos y expectativas. Pero dado que realmente no hay ningún «yo» individual que exista de manera independiente de los objetos, si separamos el sujeto «yo» de los objetos, dado que el pensamiento «yo» no puede existir sin objetos, entonces el «yo» individual se desvanecerá dejando paso al Ser.

Explicaba Ramana que *el mejor método para aislar el «yo» era la autoatención*. Por supuesto que no desautorizaba las diversas técnicas previas de concentración o de meditación. Pero siempre teniendo en cuenta que, como todas ellas se mantienen en la dualidad sujeto-objeto, deben ser abandonadas en algún momento de la práctica, pues «la meditación requiere un objeto sobre el cual meditar, mientras que en la autoatención (vichara) hay solo el sujeto sin el objeto» (SUE, p. 88).

¿Cómo se practica o en qué consiste el método de la autoatención (vichara)? El lector encontrará la mejor exposición de tal método en la segunda parte de la recopilación sistematizada de las enseñanzas de Sri Ramana publicadas bajo el título de: «Sea lo que usted es». Allí se explica que el practicante ha de poner su atención sobre la *sensación de ser* todo el tiempo que sea posible. Para solventar las continuas distracciones provocadas por los pensamientos, Sri Ramana proponía un sencillo método auxiliar que consistía en preguntarse a uno mismo: «¿A quién le ha venido ahora mismo este pensamiento?» tantas veces como hiciera falta para volver a centrar la atención

en la sensación ser «¿Qué importa si surgen muchos pensamientos? En el momento mismo en que cada pensamiento surge, si uno indaga vigilantemente: “¿A quién ha surgido?”, se sabrá: “¡A mí!”. Si uno indaga entonces “¿Quién soy yo?”, la mente se volverá hacia su fuente [el Ser] y el pensamiento que había surgido también se sumergirá. ... Si usted está vigilante y hace un esfuerzo para rechazar cada pensamiento cuando surge, pronto encontrará que usted profundiza cada vez más dentro del propio Ser interno hasta que ya no es necesario hacer ningún esfuerzo para rechazar los pensamientos» (SUE, p. 95-96).

Puede que en los primeros momentos de la práctica, la atención a la sensación «yo» tome la forma de una actividad mental en la que la atención se centre en el pensamiento «yo», pero paulatinamente, los pensamientos irán cediendo hasta dejar paso a la experiencia de la autoatención sin pensamientos, es decir, a una consciencia de ser natural y sin esfuerzo, pues Vichara no es una actividad intelectual, sino, por el contrario, un método para trascender o aislar la mente y recuperar la paz o pureza primigenia.

Y este sencillo método de autoatención es compatible con los quehaceres diarios pues «no hay necesidad de renunciar a la vida de acción. Si usted medita durante una hora o dos cada día puede entonces continuar con sus deberes. Si usted medita de la manera correcta entonces la corriente de mente inducida continuará fluyendo incluso en medio de su trabajo... En la medida en que usted lo haga encontrará que su actitud hacia las gentes, los aconteceres y los objetos cambia gradualmente. Sus acciones tenderán a seguir a sus meditaciones por sí solas...» (SUE, p. 97).

Expliquemos este proceso más detenidamente.

EL TIEMPO COMO APROPIACIÓN DE OBJETOS

Nuestra concepción del tiempo es cuantitativa; creemos que el tiempo es la medida de la realidad de manera que suponemos que cuanto más dure o permanezca una cosa, más real será. Y cuando el objeto es inestable, al proyectar nuestros sentimientos o expectativas sobre él, una parte de nosotros parece morir tras la desaparición de los objetos. Lo cierto es que el universo y todo aquello que esté sometido al devenir no puede ser real. Si fuera real, es decir, si fuera inmutable, quedaría perfecto e idéntico a sí mismo y en ese mismo instante el tiempo se detendría y el universo desaparecería. Por eso Platón afirmaba que nuestra vida es una sucesión de instantes de la consciencia *ninguno de los cuales es igual al siguiente*, es decir, *que una persona no es nunca la misma en dos momentos sucesivos*. Pero «el hecho de que los cambios acaecidos en periodos breves de tiempo sean habitualmente mínimos nos induce a interpretar erróneamente el incesante proceso de cambio como si fuera real»⁷. Por tanto, es ilógico afirmar que algo *es* si ese algo nunca permanece y se encuentra en constante cambio, es decir, parece que está *siendo*. Lo que Es, nunca puede dejar de Ser, nunca cambia (Platón, Banquete 207d, Fedón 78d).

Nuestra Naturaleza Real no consiste en tiempo. Si formásemos parte del devenir temporal no podríamos advertir su movimiento aparente de la misma manera que no advertimos el veloz movimiento de un avión o vehículo si estamos en su interior. Eso significa que si somos conscientes del devenir es porque el observador no forma parte del tiempo. Es decir, el tiempo es un estado de la existencia, está siendo sostenido, presenciado o experimentado por alguien. Desde el punto de vista físico o *fenoménico* parece que somos tiempo, que hemos nacido y que moriremos. Pero metafí-

sicamente, es decir, en cuanto Ser, no somos pasado ni futuro porque no estamos sujetos a condicionamientos temporales ni espaciales. Somos una pura atemporalidad que se expresa en el *ahora* siempre presente.

No existe el pasado sino el recuerdo desde el presente.

El pasado no existe como sucesión de acontecimientos que queden registrados y petrificados en algún lugar. Es solo una construcción teórica que carece de existencia autónoma, es decir, que necesita de alguien que lo recuerde. Solo existe como acumulación de impresiones diversas registradas en la memoria. En efecto, el pasado es solo una modalidad de pensamiento que denominamos *recuerdo*, es decir, memoria. Los recuerdos, en cuanto biografía personal, son pensamientos en los que he consignado experiencias que básicamente consisten en deseos (recuerdos del placer) y temores (recuerdos del sufrimiento).

Los hechos del pasado no quedan archivados en algún lugar, ni siquiera en el cerebro humano, siguiendo un orden cronológico. Es la mente la que al evocarlos desde el ahora, ordena secuencialmente los recuerdos confiriéndoles un determinado sentido. La continuidad es, por tanto, otra ficción creada por la memoria. Por eso, toda sucesión de acontecimientos es solo una selección arbitraria y fragmentaria de pensamientos con los que la mente construye una cadena aparentemente lógica de recuerdos a los que atribuye una causalidad. El tiempo es secuencial, la intemporalidad es simultánea. Balsekar explicaba esto con el ejemplo de los miles de fotogramas de una descomunal película expuestos sobre una gran pared de cientos de metros de alto por cientos de metros de largo. Mientras que la consciencia pura puede presenciar en su justa perspectiva todos los fotogramas simultáneamente percibiendo su

⁷ Ananda, K. Coomaraswamy, *El Vedanta y la tradición occidental*, Madrid, 2001, p. 365.



unidad esencial, la mente especulativa necesita acercarse a la pared para ver los fotogramas de manera que, incapaz de percibirlos todos, irá imaginando y recreando secuencias o historias a las que atribuirá una conexión temporal o un argumento lógico en función de los recorridos visuales efectuados sobre los diversos fotogramas. Pero ese sentido o nexos causal es puramente ficticio o arbitrario porque está solo en la mente del observador.

Para el individuo, los recuerdos personales que constituyen su pequeña historia, le confieren una falsa sensación de continuidad. Así, el pasado nos proporciona la sensación de identidad y el futuro nos da la esperanza de una realización personal. Pero en rigor, no existimos en el pasado, solo existimos en el ahora, de modo que es la memoria la que configura la personalidad del individuo. O dicho en otros términos, sin memoria del pasado y sin expectativas en el futuro, el individuo se anonada, porque el «yo» lo es en la medida en que tiene pasado y futuro. Fuera del ámbito temporal ordinario, la sensación de identidad queda suspendida.

En definitiva, el sentido del «yo» no puede permanecer en el «ahora» porque en el presente no hay sentido de apropiación de recuerdos ni de expectativas.

Cuando los recuerdos se colectivizan o socializan, los llamamos historia general, historia local, historias de todo tipo. Tales *historias*, no son más una hilazón subjetiva de determinados acontecimientos. Incluso los llamados restos o documentos de valor arqueológico, lo son en la medida en que los pensamos y valoramos en el *ahora*, es decir, los interpretamos y utilizamos con las categorías mentales e ideológicas del presente. El pasado es una construcción artificial efectuada desde el presente. Toda historia es siempre presentista.

No existe el futuro sino las expectativas desde el presente.



El pensamiento solo puede nacer y desplegarse en el tiempo. Su actividad principal consiste en imaginar proyectos, plantearse objetivos. Su esencia es el mañana. Despliega su estrategia y actividad esperando obtener resultados en el mañana. Sin embargo, el futuro es un presente imaginado. El futuro es un pensamiento por el que una persona orienta las actividades o expectativas realizadas en el ahora esperando obtener un resultado. Pero el futuro no existe más que en la mente porque cuando ese supuesto futuro llega, siempre será ahora. De hecho, buena parte de las frustraciones del hombre actual se debe a su obsesión por evitar vivir el presente y mantener la mente preocupada en un futuro imaginado, es decir, viviendo con la esperanza de obtener resultados mañana. Ese es precisamente un terreno fértil para el ego, porque los objetivos y las metas necesitan tiempo para ser realizados y dan la oportunidad a la mente especulativa para diseñar sus planes, disfrutar con los proyectos, el desarrollo en la ejecución y obtener satisfacciones tras su consecución. Sin embargo, el concepto «futuro» es solo una estrategia de reafirmación de la mente para evitar afrontar el presente porque sabe que allí ha de ceder el control a la consciencia pura. Sabe que los deseos, las expectativas, los proyectos, etc. no pueden sobrevivir en el presente porque necesitan tiempo para ser realizados. De esta manera, muchas personas viven auto-sugestionadas por una continua expectativa con la idea de mejorar en el futuro. Pero ese futuro imaginado nunca llega, nunca es suficiente o nunca permanece porque es un mero concepto inventado por la mente tan imposible de alcanzar como el horizonte. Nadie ha alcanzado jamás el horizonte de modo que, entre proyectos y esperanzas, la vida parece dar la espalda y se escabulle una y otra vez.

En definitiva, el pasado es un recuerdo «ahora», es una experiencia que tiene lugar porque es evocada en el presente para pro-

porcionarnos un sentido de identidad frente al resto del mundo. Y el futuro es también un pensamiento surgido en el «ahora» sobre un presente que todavía no ha «llegado» en el que depositamos incesantemente nuestra esperanza de obtener felicidad. De esta manera, como el futuro nunca llega (porque la mente necesita de la idea «futuro» para sobrevivir), nunca alcanzará su felicidad.

¿Qué es el ahora?

“El ahora es el momento favorable” (San Pablo, II Cor. 6,2). El tiempo se experimenta como pasado o como futuro porque la *mente especulativa* se identifica con los pensamientos (recuerdos y expectativas) del personaje imaginado que trata de buscar utilidad, placer o sentido en los objetos externos. Por el contrario, cuando la mente se sitúa en el presente y atiende a sí misma, es decir, cuando hay consciencia de que es consciente o dicho en otros términos, cuando se da cuenta de que está pensando, y lo hace con intensidad sostenida, deviene consciencia pura. Precisamente uno de los mayores descubrimientos o revelaciones en *historia* de la espiritualidad es la comprensión de que el «ego» no puede sobrevivir en el ahora. El presente anula el sentido de apropiación. En tal estado de consciencia que atiende a sí misma, al cortarse el flujo de los pensamientos, el ego queda sin alimento ni fronteras a las que referir experiencias; no hay un «yo» que pueda apropiarse de nada. Al no haber identificación con los pensamientos, no hay tampoco apego al pasado bajo la forma de recuerdos, ni sentido del futuro bajo la forma de expectativas. Queda una consciencia limpia y natural, una visión que presencia las cosas sin proyectar sobre ellas los deseos y ambiciones del ego. En definitiva, cuando no hay sentido de apropiación de las cosas, el tiempo es abolido y cesan las secuencias de continuidad por las que la

mente se identifica o construye su personaje. Cuando la mente acaparadora está ausente, es decir, cuando dejamos de identificarnos con el flujo de los pensamientos, accedemos a una forma de atemporalidad. Por eso se ha dicho que el *ahora* es una puerta a la eternidad. Pero la eternidad, más que como una magnitud cronológica, o sea, una duración temporal indefinida o ilimitada, hay que entenderla como una condición intemporal. El verdadero «ahora» no es un instante en el tiempo sino una puerta de acceso al Ser inmutable no condicionado por el tiempo. Por eso, para el Advaita, la verdadera inmortalidad no es la vida eterna, sino la *realización* de que no se ha nacido jamás, pues solo lo que no ha nacido jamás no puede morir nunca⁸.

¿Qué no es el ahora? «El ahora que fluye constituye el tiempo, el ahora que permanece constituye la eternidad» (Boecio, *De Trinitate*). La naturaleza dual de la mente ha dividido imaginariamente el tiempo en dos direcciones opuestas; el pasado y el presente. Pero también ha imaginado lo opuesto al propio tiempo; el presente eterno. Y en la medida en que se conciba o imagine ese presente eterno, se lo convierte automáticamente en otro constructo mental más, un pensamiento. Es decir,

al concebir el presente como una idea, lo introducimos en el pasado, y deja de ser *ahora*. Por tanto, estamos ante una de las maniobras más sutiles de la mente para seguir acaparando experiencias y mantener el control sobre el personaje que cree representar. Al advertir que en el *ahora* no hay un «yo» que se apropie de las experiencias, la mente diseña un modelo subalterno de presente en el que se imagina conceptos grandilocuentes como «no-mente», «disolución del ego», «Paraíso», «realización personal», etc. que le sirvan de sucedáneos. Pero no es lo mismo pensar en el *ahora*, que Ser en el *ahora*, pues solo así no hay apropiación de pensamientos. No se trata de un *ahora* pensado sino de un *ahora* sin pensamiento.

Por otra parte, el presente es una puerta a la Realidad, pero no es un medio para conseguir un fin. Cometeríamos un error si convirtiéramos el presente en otro objeto mental más, es decir, en una etapa cronológica dentro de una secuencia temporal que debe concluir en la *futura* realización de un individuo. En tal caso, el «ahora» no sería más que un mero pensamiento creado para satisfacer al ego. Hay que tener muy claro que en el *ahora* no hay sentido de apropiación. Si hay expectativas, objetivos,

⁸ El concepto de *eternidad* referida al alma es una manera forzada de conciliar la teología con la metafísica.



deseos... hay «ego». Y si hay «ego», no hay *ahora*. No hay que confundir el presente con sus contenidos; no hay que confundir la visión con los objetos presenciados de la misma manera que no hay que confundir los fotogramas de la descomunal película con la pantalla.

El tiempo es ego

Mente y tiempo son inseparables porque la acción de conocer implica un movimiento mental, es decir, el desplazamiento del pensamiento a través del tiempo. El pensamiento necesita desplazarse en el tiempo para desplegarse. A efectos meramente ilustrativos, Sri Ramesh Balsekar distinguía entre la *mente funcional* o *especulativa* que se mueve en un *tiempo productivo* o *racional* (en el sentido de que sólo analiza en busca de su «ración») y la *mente operativa* que se mueve en un *tiempo inerte*.

La *mente acaparadora* o *especulativa*, el «yo» egoísta no puede permanecer en el presente. Necesita el tiempo (es decir, el pasado y el futuro) para moverse a apropiarse de objetos. En el presente hay consciencia individual, pero no hay sentido de apropiación porque la mente no dispone de espacio-tiempo suficiente para identificarse con los objetos. O dicho en otros términos, si se estrecha la franja temporal de la consciencia, el «ego» se debilita y acaba por fenecer. La *mente especulativa* se mueve en un *tiempo productivo* en el que toda acción busca un resultado cuyos beneficios han de ser aprovechados. Dos son los elementos característicos de la *mente especulativa*; hay sensación del devenir del tiempo y hay sentido de apropiación de los objetos. Así, el pensamiento «yo» se afana en acumular objetos, diseñar proyectos, alcanzar objetivos que le reporten una felicidad estable. Pero como los objetos son mudables, el placer que proporcionan es efímero, lo que provoca en la mente un ansia insaciable por acaparar objetos. Así, esa huida

hacia delante no hará más que producirle emociones negativas, pues si cree que va ganando la carrera aumentará su ambición, arrogancia, orgullo y vanidad, pero si cree que va perdiendo se verá preso de la envidia, la angustia y la frustración.

Por el contrario, la *mente operativa* actúa desde el *ahora*, lo que significa que cuando evoca recuerdos o imagina situaciones futuras o se plantea proyectos, lo hace sin sentido de apropiación. La *mente operativa* trata las situaciones sin componente pasional añadido; observa los acontecimientos como meros sucesos y no como problemas. No se atormenta estudiando los pros y los contras, ni se angustia por los resultados antes incluso de emprender la acción. En suma, la mente operativa no se preocupa, sino que se ocupa de las cosas. Se relaciona con los objetos sin sentido de apropiación. En consecuencia, tanto los objetivos como el resultado de sus acciones no son producto de la ambición, el temor, la codicia, etc. Así, por ejemplo, ante la visión de un gran prado verde, mientras que la *mente operativa* puede sentir la paz y belleza del lugar sin emitir juicios ni comparaciones, la *mente especulativa* se apropiará imaginariamente del terreno y diseñará su casa en medio o calculará cuántos beneficios le reportaría si pudiera venderlo una vez parcelado y urbanizado. Mientras que la *mente operativa* pasearía por un bosque sintiendo la unidad de la aparente pluralidad, la *mente especulativa* no vería más que madera que talar y vender. Para la *mente especulativa* la relación con las personas y cosas es siempre interesada porque está condicionada por los beneficios que le puedan proporcionar.

¿Cómo liberarse de las cadenas del tiempo?

Para el Vedanta Advaita, la domesticación del tiempo parece simple; basta liberarse del sentido de apropiación. Sin embargo, resulta paradójico hablar de liberación del tiempo-ego

porque ello implicaría un proceso precisamente... en el tiempo. ¿Acaso cabría liberarse del tiempo-ego empleando precisamente aquello que lo alimenta, es decir, el propio tiempo? La misma idea de que «he de conocerme a mí mismo» o de que «he de realizarme a mí mismo» es equívoca porque implica que Yo no estoy realizado *ahora*. Si tal realización es progresiva, es decir, sometida al tiempo, no es verdadera, porque la auténtica realización no puede cambiar ni estar sujeta al tiempo. En consecuencia, la denominada «realización espiritual» está fuera de la dimensión temporal. Desde el punto de vista metafísico, que es el único punto de vista real, nadie puede adquirir, alcanzar o realizar nada que no tenga ya por naturaleza e inherente a sí mismo. Pero la mente quiere procesos, metas, experiencias, comparaciones entre lo mío y lo tuyo con las que establecer fronteras imaginarias y reafirmar su sentido de identidad. La mente huye del tiempo vertical, es decir, del presente, porque depende del tiempo horizontal o cronológico, de la sensación de continuidad de los acontecimientos para mantener el espejismo de que hay un ser individual que progresa en el tiempo a base de acumular experiencias y que compite con otros individuos por ser más o ser diferente de ellos.

Podría suponerse que la abolición del tiempo equivale a su detención. No obstante ¿cómo detener algo que no existe más que como pensamiento? Puede detenerse aquello que tiene una existencia objetiva, pero el tiempo carece de existencia objetiva. De hecho, la supresión del tiempo es solo un concepto de la mente que inmediatamente construye su opuesto polar. Frente al Tiempo, opone la atemporalidad (eternidad). Y esa es tal vez la clave. Si el tiempo es una modalidad de la actividad mental volcada hacia los objetos externos, su abolición o trascendencia implica el ensimismamiento de la mente a través de lo que conocemos como meditación o atención al presente. Se trata de

facilitar el desapego al pasado y al futuro, de acortar el tiempo de atención del ego hacia el pasado y el futuro mediante una creciente y paulatina atención al *ahora*. Se trata, en definitiva, de Ser, de sustituir el «yo fui» o «yo seré» por la forma presente, es decir, «yo soy».

Por otra parte, las palabras «liberación», «realización», «felicidad», etc. son conceptos elaborados por la mente para mantenerse activa y sentirse útil. La mente, al identificarse con una determinada secuencia de acontecimientos recrea o construye un personaje. Ese personaje se cree sometido a los condicionamientos temporales y espaciales de modo que cree que ha nacido, que va a morir y que necesita imperiosamente aprovechar al máximo el tiempo para acumular experiencias que le hagan feliz. Sin embargo, es consciente de que nada de este mundo es permanente y que no puede retener los momentos de dicha. Apenas concluye un instante de gozo, cuando el tiempo ya le sume en la búsqueda desesperada por obtener otras experiencias placenteras que le devuelvan la felicidad perdida. Por eso, el hombre aspira a una felicidad que nunca consigue retener, lo que le provoca impotencia, angustia o malestar, es decir, sufrimiento. Así, los días transcurren en medio de la frustrante dualidad del placer y del sufrimiento. Todos los males del hombre se pueden definir en coordenadas temporales; el temor es una forma de rechazo al futuro; el remordimiento o culpa es el encadenamiento a recuerdos negativos; la ansiedad es una obsesión por el futuro; la nostalgia es el apego a los recuerdos placenteros.

Como ya advertían los antiguos, el tiempo es la comarca de la dualidad; no puedes bañarte dos veces en el mismo río; todo fluye, nada permanece estático. El hombre vive atrapado por un bucle temporal tejido solo de pensamiento. Ese pensamiento es dual; el pasado como recuerdo, y el futuro como anticipación. De esta manera, el hombre, al mantener la es-

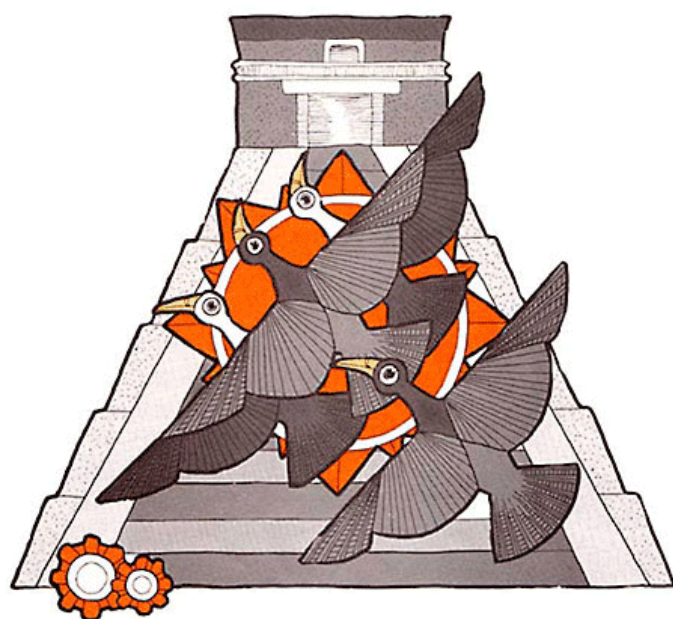
peranza de alcanzar la felicidad en el futuro, no hace más que aplazar la solución al problema porque no existe el futuro, solo existe el *ahora*. Hay que insistir en que el futuro no es más que un espejismo creado por la mente que impide permanecer en el presente. Mientras uno confíe en que el futuro le libre del pasado, no hará más que alejar la solución, porque el tiempo no nos libera del tiempo. Solo el presente nos libera del pasado y del futuro.

Enseña el Advaita a morar en el presente. Pero permanecer en el presente no es una forma de escapismo mental, no se trata de huir de las responsabilidades familiares o laborales, no es una manera de mirar a «otro lado» o de esconder la cabeza cual avestruz para evadir los problemas. Por el contrario, no hay peor escapismo que el de huir del presente con el pretexto de un futuro mejor. De hecho, la continua búsqueda de objetivos y proyectos de futuro suele ser una manera de escapar del pasado o de evitar hacer frente al momento presente. Y la mente evita el *ahora* recurriendo a la cómoda ensoñación de la espera, porque la espera es la negación del presente. El avestruz esconde la

cabeza precisamente porque teme el futuro. El Advaita no preconiza la vida ociosa y relajada, ni censura la actitud de plantearse proyectos y acometer objetivos. Ellos son inevitables y aun necesarios para simplificar y hacer más fácil la vida diaria. Por el contrario, lo que plantea es la necesidad de no añadir preocupación a la normal y cotidiana ocupación. Se trata de no añadir más confusión sobre la agitación ya existente, de no sobreimponer más sufrimiento al dolor inevitable.

En suma, la liberación de las cadenas del tiempo, la «conquista de la inmortalidad» se produce cuando cesa el sentido de apropiación de los objetos, de todos los objetos incluido ese personaje imaginario (el organismo cuerpo-mente) que representa diariamente un papel en nuestro nombre. En última instancia, la abolición del tiempo implica liberarse de la idea de que el pasado nos da una identidad, es decir, de la errónea suposición de que el “Yo” tiene una historia personal hecha de recuerdos. Y también implica liberarse de la idea de que el futuro contiene la esperanza de obtener la felicidad.







©Ediciones Gnósticas de España
<http://edicionesgnosticas.es>

Maya

